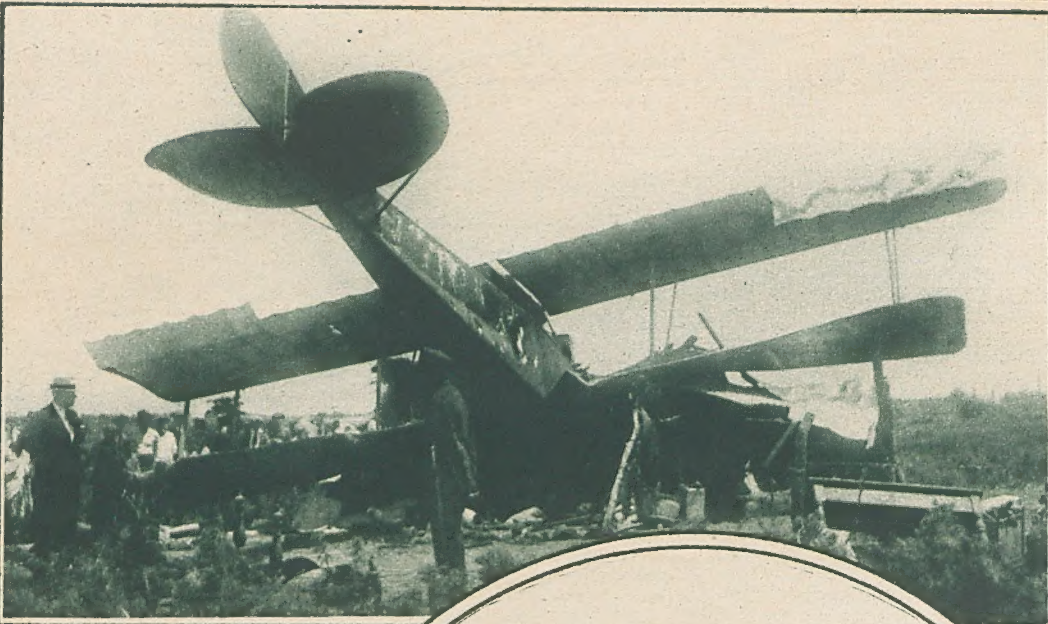
Mundo Argentino



NUEVOS ASTROS DEL CINE: FLORENCE VIDOR

DE LA PARAMOUNT

EL PELIGRO EN LOS DEPORTES



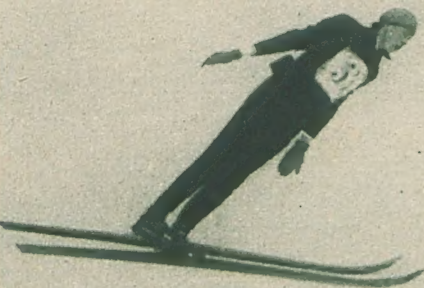
LA AVIACIÓN ES EL DEPORTE que ha causado más víctimas en nuestro país, y su progreso ha sido alcanzado con el tributo de mucha sangre heroica. El hombre paga hasta con su vida la magnífica audacia de querer ser dueño del espacio



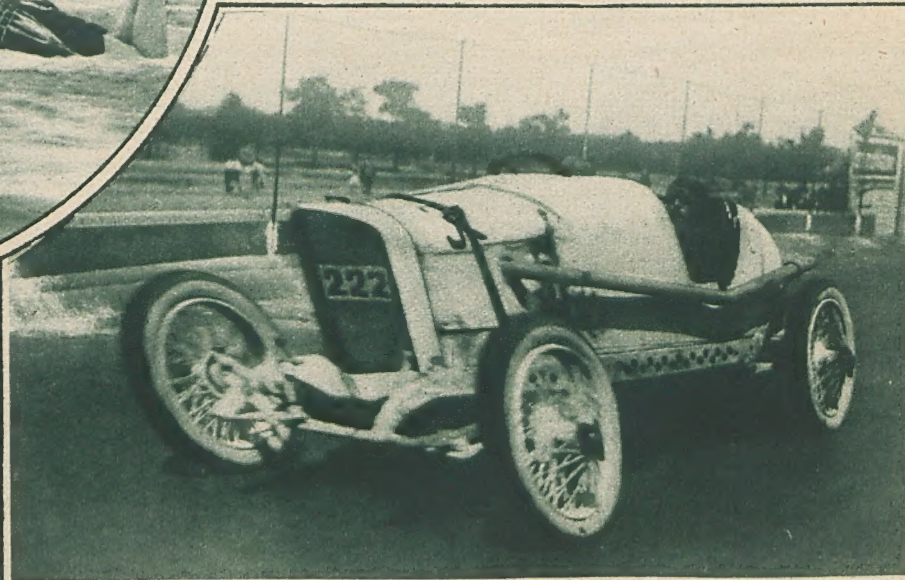
UNO DE LOS DEPORTES más emocionantes es el alpinismo. Suspendido de una cuerda sobre el abismo, el alpinista es el hombre que desafía a la muerte



MODERNÍSIMO ES EL "ACUAPLANEO" al cual se han entregado muchas artistas de cine. También no deja de ser juego arriesgado, pues muchas veces, al ser remolcado velozmente, el "acuaplano" despide a sus ocupantes, y si éstos no saben nadar, puede costarles la vida



SON TAMBIÉN IMPRESIONANTES los saltos con skíes, pues aunque se practican sobre la nieve suelen asimismo ocasionar sus víctimas



CUANDO EL AUTO CORRE a más de 130 kilómetros por hora, es éste el raro aspecto que presenta, y hasta sus ruedas parece que van a salir cada una por su lado. Es entonces cuando la muerte acecha al automovilista



EN EL AIRE queda muchas veces la motocicleta cuando desarrolla grandes velocidades. Un descuido del conductor, o cualquier falla de la máquina, han originado dolorosas catástrofes

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XV — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 18 DE 1925 — NÚM. 774

Notas de la semana

Un ministro de guerra que habla en nombre de la democracia

El discurso recientemente pronunciado por el general Justo en Córdoba, ha tenido honda repercusión en los círculos militares, y la tuvo también entre las personas que, como nosotros, no creen que el militarismo sea una necesidad. Decía el general Justo, entre otras cosas: "Hemos avanzado demasiado en nuestras conquistas democráticas, para que nuestros problemas políticos y sociales puedan resolverse fuera del respeto a la ley."

Negar que en esas palabras se hacía referencia a la enfermedad de moda que padecen algunos pueblos de Europa y de América: enfermedad cuyos síntomas son mortales para el espíritu democrático de los pueblos, puesto que significan una inflexible dictadura militar, sería realmente absurdo. Tenemos, pues, al frente de nuestra gran institución armada, a un hombre que, por lo menos de palabra, siente un gran respeto por la democracia.

Si nuestra educación cívica, y las tradiciones democráticas de nuestro pueblo, han dado como resultado este estado espiritual tan amplio, tan generoso y tan lleno de respeto por los derechos de los pueblos y de las gentes, en hombres cuya finalidad en la vida ha sido siempre la que indicaba la espada, y cuyos ideales los señala la fuerza, debemos darnos por satisfechos de que en la Argentina la conciencia de democracia sea tan arraigada, tan grande como para poner un hondo sentimiento de paz y de justicia en quienes sueñan con la guerra y creen que la razón es privilegio de los más fuertes.

Debe obligarse la desinfección de ropas y muebles usados antes de ponerlos a la venta

Como se sabe, una disposición municipal muy antigua prohibe la venta de ropas y muebles usados si antes no han sido sometidos a la desinfección de práctica, y por cierto indispensable.

Pero esta disposición, con todo que es de vital importancia, no se cumple. Y así es cómo tantas gentes de escasos recursos se ven obligadas a adquirir por poco precio muebles y ropas que antes pudieron haber pertenecido a enfermos peligrosos.

Ya que sería imposible prohibir este comercio, por los beneficios de orden pecuniario que reporta a la clase pobre, se impone hacer cumplir la disposición que obliga a desinfectar todo efecto de uso personal usado, antes de ser puesto a la venta.

Ha aparecido un Niño Dios en La Pampa

Por más que el avance de la civilización va desterrando de nuestra tierra los charlatanes y adivinas, que explotan la ignorancia popular con sus pretendidas curas milagrosas, todavía quedan resabios en algunos pueblos del interior, donde las autoridades toleran esas supercherías de vividores sin escrúpulos.

En Anguil (La Pampa) ha aparecido un Niño Dios que, con sólo sentarse delante de un enfermo de apendicitis, por ejemplo, lo cura radicalmente, sin que haya necesidad de operación quirúrgica alguna. El niño milagroso tiene apenas diez años de edad, y su madre está haciendo fortuna explotando la credulidad de las pobres gentes del lugar y de sus alrededores. Ha sido tal la maña que se han dado para hacer correr la bola del niño prodigioso, que llegan a su casa personas de cuarenta leguas a la redonda.

La policía no ha tomado ingerencia en el asunto, no sabemos por qué, si por encontrarse también sugestionada por los "milagros" del Niño Dios, o porque le sea provechoso hacer la vista gorda. El caso es que resulta una vergüenza para el territorio de La Pampa—del cual se ha dicho que es digno de convertirse en provincia — eso de tolerar de que en nuestros días vivan en su seno explotadores de la ignorancia de los humildes, so pretexto de que curan cualquiera enfermedad con sólo una mirada de sus ojos.

¡Veinte veces ha sido amonestado un juez del crimen para obligarlo a cumplir con su deber!

Es vergonzoso para nuestro país el abandono en que muchos funcionarios tienen el desempeño de sus delicadas funciones, tales como las de los magistrados judiciales, cuya desidia es causa, muchas veces, de castigos y penas injustas sobre víctimas inocentes.

Más de una vez se ha puesto de manifiesto esa censurable deficiencia, que se repite ahora en el caso del juez del crimen, doctor Benjamín García Torres, que ha sido amonestado más de veinte veces por la Cámara Criminal para llamarlo al cumplimiento de sus funciones, sin obtener resultado alguno.

Es de imaginarse, si eso ocurre en la Capital Federal, ¡qué no sucederá con la justicia de las provincias y territorios nacionales!

Y, lo más notable, es que, a pesar de las veinte amonestaciones, aun no se ha resuelto exonerar a un funcionario tan indeseable, lo que seguramente se habría hecho en la primera amonestación si se hubiese tratado de un humilde empleado.

El respeto a la mujer: una ordenanza que vuelve a estar en vigor

El respeto a la mujer es uno de los problemas que mayor atención merecen de parte de nuestras autoridades, pues ha llegado a tal extremo la procacidad de cierta clase de hombres, que hasta los mismos hombres se avergüenzan de verlos y oírles.

A pesar de existir una disposición que castiga a todos los irrespetuosos, ésta no se cumplía últimamente, habiendo esos hombres redoblado sus ataques groseros a la mujer.

Pero las cosas no podían continuar de tal manera. En consecuencia, la Jefatura de Policía ha procedido a la colocación de carteles en la vía pública recomendando a los hombres el debido respeto a la mujer y encareciendo la denuncia de todo atentado, ya de hecho o de palabra.

Si ahora se cumple la antigua disposición, nuestras madres, nuestras esposas y nuestras hijas no tendrán que temblar al salir a la calle.



Hay que desempolvar las bibliotecas y poner sus libros en todas las manos

Por B. González Arrili

URGE fomentar entre nosotros — pero de una manera eficaz — la lectura del libro. Cada vez se lee menos y peor, sin que ello inquiete a quienes debería inquietar, y por tanto, sin que se averigüen las causas y se busque el remedio necesario.

Carecemos de bibliotecas cuya importancia esté en concordancia con los adelantos y la extensión de nuestra ciudad. La Biblioteca Nacional, prácticamente, no presta servicios más que al barrio donde está situada, y su horario arbitrario no consulta las necesidades de los lectores que necesitan los servicios de una biblioteca pública. La Biblioteca Nacional está abierta durante las horas en que el pueblo trabaja, y cerrada cuando ese mismo pueblo podría dedicarse a la lectura. Además, está atrasada y sólo sirve para unos pocos estudiantes pobres que habitan cerca de ella, y para tal o cual curioso que vaya en busca de un dato en algún diario o libro viejo. En medio siglo no se ha realizado una sola innovación que consulte los intereses generales, estimule la lectura, ponga los libros al alcance de todos. Se ha creído y así se ha dicho, que el contenido de la Biblioteca Nacional es un *tesoro* que debe mantenerse intacto, y los empleados de ella se han conservado siempre en actitud de guardianes de ese tesoro escondido y maravilloso...

Conviene poner, en este caso, los puntos sobre las *íes*. Una Biblioteca Pública no es un Museo donde se va a ver "y no se toca", no están allí las cosas en exposición, y mucho menos bajo cristales o entre rejas. Además, nuestra Biblioteca Nacional está un poco lejos de constituir un tesoro, en proporción a la importancia de Buenos Aires, y en relación con otras bibliotecas nacionales de países mucho menos ricos y manirrotos que el nuestro, vale bien poco, comenzando por el edificio inadecuado que ocupa — incómodo para los lectores — y terminando por el principio, es decir, por su caudal bibliográfico. Los libros que guarda una biblioteca pública *valen* en cuanto su contenido vaya directamente al pueblo. De lo contrario *no valen*, aunque es posible que valgan en lo porvenir, cuando se lean...

Los volúmenes bien encuadernados y conservaditos en los estantes, hacen las veces de cotorras disecadas. No sirven ni significan nada. Únicamente en las grandes casas de los hombres ricos y semianalfabetos está permitido poseer libros como adorno...

Nuestra Biblioteca Nacional no llenará nunca su cometido — como no lo ha llenado hasta la fecha — mientras sea un museo de papel impreso, abierto a "horas de oficina", y atendido por simples burócratas.

La Biblioteca Nacional es la llamada a dirigir y encauzar las corrientes de cultura que surgen y se desparraman en la lectura de los buenos libros.

Dicha Biblioteca, si fuera un organismo vivo y vigoroso, no sería más que la gran casa central cuya gerencia atendiera inteligentemente el movimiento armónico de una gran cantidad de sucursales estratégicamente establecidas en los diferentes barrios de la gran capital, con ramificaciones en el suburbio.

Por intermedio de esas sucursales, y sin tocar el "tesoro" central, si así se desea, y considerándolo como el capital inicial, haríase llegar a todas las casas, a todas las manos, por lo menos, un libro cada mes. Bastaría con que el vecino enviara su nombre y domicilio, para que, sin molestarse, sin gastar un solo centavo, pusiérasele a su disposición, por intermedio del correo o de la comisaría seccional, los católogos de las obras de su interés, y luego, sin expedientes de ninguna clase, los volúmenes que sus estudios, su curiosidad o su placer intelectual necesitaran.

Cincuenta de esas agencias distribuídas en la urbe fomentarían maravillosamente la lectura y la cultura de nuestro pueblo.

Darían oportunidad — por de pronto — de leer buenos libros, que ahora los lectores han de reemplazar con regulares y malos, pues su elección ha de supeditarse a los precios de venta. Enseñaríase a "leer libros", que no es lo mismo, ciertamente, que leer diarios o revistas. Substraeríanse a los bars y confiterías, a los billares y a las mesas de juego, gran cantidad de hombres jóvenes. Completaríase la educación elemental dada por la escuela a las clases de condición económica humilde. Ofreceríase a niños y viejos, hombres y mujeres — especialmente a las mujeres — la ocasión de escoger y quitaríaseles de delante la literatura barata, generalmente al margen de las buenas costumbres, fronteriza a la pornografía, que se les sirve con demasiada abundancia.

> ¿CUÁNTAS MUJERES VIAJAN EN NUESTROS TRENES Y TRANVÍAS CON UN LIBRO EN LA MANO? ACASO EL 50 % DE LAS QUE ESTÁN OBLIGADAS A EFECTUAR CUATRO VIAJES DIARIOS. ¿QUÉ LIBROS PUEDEN COMPRAR? ¿CUÁNTO DINERO LES ES POSIBLE DISTRAER MENSUALMENTE EN LA COMPRA DE LIBROS? ¿Y EL OTRO 50 % NO LEE LIBROS PORQUE NO ESTÁ HABITUADO A LEERLOS, PORQUE NO LOS POSEE O PORQUE NO PUEDE ADQUIRIRLOS? ¿NO ES, TODO ESTO, DIGNO DE SER TENIDO EN CUENTA, NI MERECE LA ATENCIÓN DE LOS SEÑORES BIBLIOTECARIOS?

¿Cuántas mujeres viajan en nuestros trenes y tranvías con un libro en las manos? Muchas. Acaso el cincuenta por ciento de las que están obligadas a efectuar cuatro viajes diarios. ¿Qué libros pueden comprar? ¿Cuánto dinero les es posible distraer mensualmente en la compra de libros? ¿Y el otro cincuenta por ciento no lee libros porque no está habituado a leerlos, porque no los posee o porque no puede adquirirlos? Todo esto ¿no es digno de ser tenido en cuenta y no merece la atención de los señores bibliotecarios?

Cincuenta bibliotecas, por lo menos ramificadas del tronco central de la Biblioteca Nacional — donde sólo deben quedar las "obras de consulta" — han de llevar a toda la ciudad y sus suburbios el libro, facilitar en cuanta forma sea posible su lectura, en las casas, en la calle, en los tranvías, en las plazas. Debe servirse la lectura *gratuitamente* y a domicilio, sin que ello importe mayores gastos, ya que el correo o la policía, o ambos a dos, deben cooperar a esta empresa de civilización, y sin que por ello se corran mayores riesgos, pues la pérdida de volúmenes sería insignificante, y en cuanto nuestro pueblo se acostumbre a ello no se encontrará un solo hombre capaz de apropiarse un libro.

Urge enseñar a nuestro pueblo a leer libros, y para ello no hay otra solución que la de darle libros, como se le da agua corriente "a domicilio". Los libros en los "Museos" sirven de bien poco y cuestan demasiado caros.

En Méjico se ha resuelto no ofrendar más flores al pie de los monumentos en los días de conmemoraciones patrióticas. Ahora, en lugar de coronas y ramilletes, llévanse libros, que se depositan al pie de las estatuas. Terminada la ceremonia, esos libros — que si fuesen flores irían, al otro día, marchitas, al cajón de los desperdicios — se llevan a las Bibliotecas Públicas, y el homenaje resulta así duradero, útil y hermoso, ya que un buen libro bien vale un ramo de flores.

¿Por qué no ponemos en práctica, también nosotros, esa feliz idea?

Cuadritos porteños

Viajando en autobús

Por Juan M. Prieto — Dibujo de Biondini

LA vida de Buenos Aires es así, muy a la norteamericana. Allá en el campo, el día le es largo para todo, nadie se apura, parece que no contaran el tiempo. Acá... ¡Atraviese ahora!... ¡Apúrese!... ¡Cuidado con el tranvía!... ¡Ojo al auto!...

— ¡Oh, si ya lo creo! Había que ser gambeteador como avestruz p'atravesar la calle. Válgale al cuerpo y la vista, que de no...

— Lo atropellan.

— Como pa largarme solo hasta tu casa. Suerte que Rudecinda te escribió pa que me esperase en la estación.

— Hizo bien.

— Y mirá que cuasi le cuesta un disgusto: yo quería agarrarlos de sospresa.

— Lo hará cuando sea más práctico, tío; siempre tiene tiempo.

— Tenés razón; nunca es tarde cuando se cosecha el grano. Y áhura, ¿qué pito tocamos? Decí pronto, porque en esta esquina no se ha de poder parar. Ya m'han dao como cincuenta pechazos y me voy a quedar sin poncho.

— Tenga paciencia; ya va a llegar el autobús.

— ¿El qué?

— El autobús.

— ¿Qué bicho es ese?

— Un automóvil..., ese que viene ahí. ¿Lo ve? En diez minutos vamos a llegar a casa. Es más ligero qu'el tranvía.

— ¿Qué? ¿Vos también tas apurao? ¿Tenés la chifladura d'esos que parece que les falta tiempo pa tragarse las cuadras? Porque aquí, che, por lo que veo, a todos los largaron con cuerda desde las casas, o los sacaron como vendiendo almanaques por un cañuto...

— Suba, tío.

— Esperate que pare, pues... ¡Lindo coche! ¿No? Se parece a un trangüai. ¡Lástima que le falte las vías!

— Pero si no las precisa.

— ¡Cómo no! Pa evitar los barquinazos; sobre rieles es otra cosa. Güeno, que acá no hay posos en la calle, que si los hubiera, a la velocidá que corre este bicho ya seríamos como una bolsa e güesos de puro golpes. Y lo esencial, m'hijo, en la vida, no es andar ligero, sino cuidar la osamenta, que lo demás poco importa. Y áhura, ¿por qué para, si no baja nadie?

— Para que suban.

— ¿Y ande los van a estibar? ¡Si vamos más apretaos que una majada en la manga!

— Que pasajeros del sute, diga; no olvide que está en la ciudad.

— ¿Del sube? ¿Y qué es eso?

— Ya lo verá.

— Güeno, pa eso vine, pa ver. Áhura cuestión va ser a la bajada, porque subir subimos, pero bajar... Mirá, si por caso, vos que sos más flaco, te apiás por la ventanita.

— Pero...

— ¿No decís qu' en la ciudá hay que andar despabilao?

— Sí.

— ¿Entonces? Hacé como la viscacha: salí por cualquier aujero; que no quiero que nos vayan a tomar por unos recién boleaos y se rían de nosotros a lo que tardamos en apiarnos. Porque a mí, che, si hay algo que me revienta es la risa 'e los sonsos... Mirá qué morocha más linda. ¡Qué ojos pa candiles!



— PORQUE A MÍ, CHE, SI HAY ALGO QUE ME REVIENTA ES LA RISA 'E LOS SONSOS...

— ¡Tío!

— ¿La conocés vos?

— No.

— Es lo mismo; ofrecele el asiento.

— ¿No ve que se va a bajar?

— ¿Y nosotros?

— Ya vamos llegando.

—Ah, güeno, mejor entonces... Avisá cuándo... ¡Epa! ¡Asofrená loco, que te lo llevás por delante!

— ¿Qué hay? No se incorpore.

— ¡Ah, maula!

— Siéntese. (¡Qué papelón!)

— ¡Y ya lo agarró también!

....

— ¿Se lastimó, tío?

— No, nada; caí de sentao.

— Bajemos, entonces.

— ¿Llegamos ya?

— No, todavía no; pero como se ha parado.

— ¿Y qué hace que no anda?

— No puede. Se le descompuso el motor.

— Vos pagaste hasta las casas. Si no me lleva no me abajo.

— Pero mire, tío, que quizá se quede aquí más de media hora...

— Qué m'importa. A mí naide m'embroma. Ya me lo habían dicho que ustedes los de la ciudá son muy chistosos. Pero a mí, che, con la piolita. Me quedo hasta que arranque. Al fin y al cabo tengo tabaco pa pitar y el poncho pa abrigarme en caso que hiciera frío, ¡y el rancho no es tan malo que se diga!...

La honorabilidad de los Almadas

Por Julián M. Castro

TÍO Bernardo: Usted dirá que soy un desagradecido; que sólo me acuerdo de usted cuando tengo necesidad de dinero, como en este momento. Pero no es así, mi querido tío, porque me acuerdo de usted siempre: cuando necesito dinero, porque es usted la única persona a quien se lo puedo pedir, y cuando no lo necesito, porque gracias a usted he remediado mi situación. En este momento, verbigracia, necesito dinero. Pero no para pagar deudas de juego, ni para hacer un regalo a la novia (que no la tengo), ni para tirarlo por ahí. En el colegio me exigen dos voluminosos libros de texto, indispensables. He averiguado el precio y no me los dan por menos de sesenta pesos. Yo no lo molestaría a usted, pero... usted quiso que estudiara leyes, corriendo por su cuenta todos los gastos. Se lo recuerdo, mi querido tío, por si lo ha olvidado con tantas preocupaciones como tiene. Suyo, afectísimo, *Rafael*".

Por fortuna, indudablemente, no nos es posible a los mortales ver el interior de los hogares y de los corazones, de lo que debemos regocijarnos, pues una vez sola que tal pudiéramos lograr sería lo bastante para dejar de ser felices y matar nuestras dulces convicciones.

Cuando Rafael Almada echó esta carta al buzón, respiró con libertad. Con la carta se quitaba un malestar de encima, porque parecía quemarle los dedos aquella carta, llena de mentiras — como todas las suyas — con la que sorprendía y burlaba la buena fe de su tío Bernardo, aquel hombre noble y desinteresado que vegetaba en Pigüé, rodeado de comodidades y riquezas.

Tío Bernardo, no sólo velaba por Rafael, deseando sinceramente convertirlo en un hombre útil para sí mismo y para sus semejantes, sino que, además, sostenía decorosamente a su madre y a sus dos hermanas. Esta obligación que el bueno de don Bernardo se había impuesto a la muerte de su hermano Tristán, por quien sintió siempre verdadero cariño, la venía cumpliendo religiosamente desde hacía más de tres años. Todos los meses llegaba a la casa de los Almadas un sobre certificado que contenía un giro contra una casa de comercio de la capital, a donde doña Eugenia — la madre — iba a hacerlo efectivo.

No podían, ciertamente, quejarse ni doña Eugenia ni sus hijos de la vida holgada y sin preocupaciones que les proporcionaba tío Bernardo, máxime cuando no le obligaba a ello ninguna ley. Y más realzaba este rasgo el hecho de que Rafael y sus hermanas Luz y Trinidad tenían la edad suficiente para salir y ganarse el pan que se comían — incluso el de su madre — y el dinero indispensable para comprar los trapitos que les gustaba lucir.

Pero el "pajuerano", como llamaban todos a don Bernardo, sentía una viva satisfacción constituyéndose en el sostén de aquella desamparada familia. Sin mujer — que se le había muerto hacía muchos años — ni hijos, ni más parientes que la viuda y los hijos de su hermano, se creía moralmente obligado a prestarles la "manita" que les prestaba, en la seguridad de que les hacía un bien incalculable y quedaba bien con el Todopoderoso. Para él, tanto la madre como los hijos eran dignos de llevar su apellido; jamás — ni en sueños — se le había ocurrido pensar lo contrario.

— Ya está echada la carta. Ya no puedo retirarla — se dijo Rafael, contemplando aún el buzón, cuya enorme boca insaciable se había tragado la carta. — Dentro de tres días, a más tardar, tendré los sesenta pesos... o más, que me enviará tío Bernardo. Con ellos pagaré esas trampitas que tengo y podré concertar otras nuevas... ¡Ah, si supiera el infeliz cómo le engaño!...

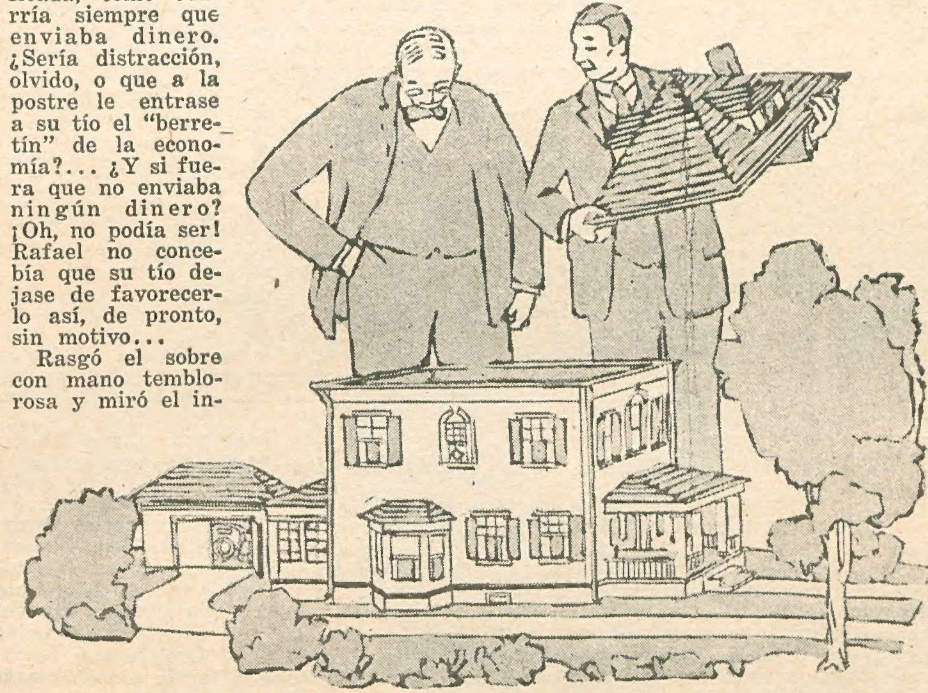
Le engañaba inicuamente. Le hacía creer que, conforme a sus grandes deseos, estudiaba leyes en la Universidad de Buenos Aires. Si de pronto alguien le hubiera preguntado en dónde quedaba la tal Universidad, no habría sabido responder. Pero sí sabía dónde se boxeaba, dónde se jugaba al monte y a la quiniela, cuántos cabarets hay en la ciudad y qué tranvías y ómnibus llevan más directamente al hipódromo.

En cuanto a doña Eugenia y sus hermanas, muy poco o nada se ocupaban de él. Lo conceptuaban — ¡valga la frase! — *el reo de la familia*. Doña Eugenia parecía haber renegado hacía mucho tiempo de haberlo concebido y sus hermanas de no reconocerlo como hermano. De ahí, quizá, que pudiendo ser Rafael un día un hombre de provecho, estuviera condenado desde entonces a ser un perdido. Le faltaba el más grande de los estímulos: el amor y los consejos de su madre.

II

TRES días después, como se lo suponía, le llegó a Rafael una carta de Pigüé. El sello del correo y la letra del sobre se lo acreditaron. Pero le acosó mucho la atención que no viniera la carta certificada, como ocurría siempre que enviaba dinero. ¿Sería distracción, olvido, o que a la postre le entrase a su tío el "berretín" de la economía?... ¿Y si fuera que no enviaba ningún dinero? ¡Oh, no podía ser! Rafael no concebía que su tío dejase de favorecerlo así, de pronto, sin motivo...

Rasgó el sobre con mano temblorosa y miró el interior. Si no se desmayó no fué porque no se creyese con sobrados motivos, sino porque antes necesitaba enterarse de la carta de su tío, lo único que contenía el sobre.



RAFAEL, SIN EL MENOR ESFUERZO, LEVANTÓ EL TECHO DE LA CASA Y MOSTRÓ A SU TÍO EL INTERIOR...

La leyó rápidamente, más con los ojos que con el cerebro. Decía así:

"Rafael: No te llamo sobrino porque no mereces ese título, y porque lo que voy a decirte no se le dice a ningún sobrino, aunque generalmente lo merecen todos. No te acuerdes más de mí, de este infeliz al que has estado engañando miserablemente, pretendiendo hacerle creer que estudias, cuando en realidad te pasas la vida rodando por los antros del vicios. No pareces hijo de tus padres, ni hermano de tus hermanas. ¡Ellas sí que son la honradez, la bondad y la delicadeza personificadas!... En cambio, tú..."

No terminó Rafael la lectura de aquellos renglones fatídicos. Una angustia y una duda inmensas le torturaron. ¿De modo que su tío sabía que le engañaba, que era todo un perdulario? ¿Y quién se lo había dicho? Su madre, sus hermanas, sin duda... ¿Y eran ellas quienes se permitían acusarle a él, cuando su moralidad no era mucho más católica? ¿Se imaginaría tío Bernardo que sus sobrinas — a las que ponía por las nubes — habían tenido la gentil ocurrencia de cortarse el cabello y concurrir a tanto centro equívoco de diversión acompañadas de amiguitas de dudosa moralidad?... ¡Pero quién podría convencer a aquel hombre tan obcecado de la virtud de aquellas mujeres, que tanto doña Eugenia como sus hijas le saqueaban mensualmente para lujos y francachelas, alegando la carestía de la vida y tal o cual enfermedad imaginaria! Pero confió Rafael en que Dios le haría justicia... No dudaba, no, que allá en las alturas algo o alguien, muy poderoso, rige los destinos del mundo...

Más sereno al cabo de estas meditaciones, continuó Rafael la lectura de la carta:

"Yo siempre he creído en ti... Yo siempre te he profesado una inmensa adoración; por eso cuando supe que me engañabas, primero no quise creerlo, y luego, cuando me convencí de que debía ser verdad, sentí hacia ti un desprecio tan grande como el cariño que te tenía... Yo mismo iré a la ciudad cualquier día de estos y quisiera convencerme de que he hecho mal en creer cuanto se me ha dicho de ti..."

III

COMO se lo anunciara a Rafael, como se lo anunció, además, a su cuñada y a sus sobrinas, pocos días después apareció tío Bernardo en casa de su finado hermano

Doña Eugenia y sus hijas lo recibieron solícitas, con las atenciones de siempre, aunque llenas de contrariedad, cosa esta en que no reparó el bueno de don Bernardo. Sin embargo, desde el primer momento notó en ellas algo que no sabía explicar... Las encontraba desconocidas, extrañas, más hombrunas... Pero no fué largo el suplicio de la incertidumbre. Bien pronto se lo explicó todo. Tanto la madre como las hijas, que hasta entonces usaron sendos rodetes adornados con cintas y peinetones, ahora se les aparecían completamente *hombrunas*. Se excusaron ellas ante su sorpresa, alegando que aquello no era nada del otro mundo, sino una simple y elegante imposición de la moda.

La noche en que don Bernardo cayó de "afuera", debían ellas concurrir a un baile tras el que, como siempre, no quedaría muy bien para su reputación de mujeres "virtuosas". Cuando, en el curso de la charla, preguntó tío Bernardo por Rafael, las tres, rivalizando en odio y desdén hacia el ausente, lo pusieron de todos colores, diciendo, entre otras cosas y con mucho retintín, que "deshonraba el ilustre nombre de los Almadas".

Cuando llegó la hora de marcharse al baile con las amigas que vinieron a buscarlas, se fueron, pero sin decirle al buen hombre adónde iban; al contrario, le convencieron de que estaban moralmente obligadas a concurrir a un festival religioso, organizado en honor de ellas por una institución católica de Caballito.

Crédulo por naturaleza, no sólo las creyó don Bernardo, sino que hasta alabó sus místicas expansiones, propias, indudablemente, de mujeres de acrisolada moral y morigeradas costumbres.

A solas bien pronto con la criada de la casa, don Bernardo la recomendó:

— Si llegase a venir mi sobrino Rafael, hágame el favor de decir que estoy aquí... Que venga a verme, que tengo necesidad de hablarle.

No fué larga la espera. Un cuarto de hora después regresaba Rafael de sus correrías. Venía colérico, con un humor de mil diablos. Tras de no haber podido saldar las deudas que tenía, había contraído otras nuevas, que ponían en un tris su tranquilidad. Cuando la criada le anunció la visita de su tío y su deseo de hablarle, Rafael tembló:

— ¡Esto me faltaba! — se dijo.

Entró en su cuarto, se lavó, se peinó, se arregló ropa, y, cerrando los ojos para darse más valor, se presentó a su tío. Éste, frío, majestuoso, le tendió la mano, en lugar de los brazos, como en otras ocasiones. Y Rafael le oprimió la mano con temor y con respeto.

— ¡Tío!

— No me llames tío. Yo no quiero ser tu tío. Antes debe probarme que me han mentido; que eres tan digno como tu madre y tus hermanas, de llevar el honrado apellido de tu padre.

— Confieso, sí, que soy indigno de llevar el apellido de mi padre, pero..., ¿hay alguien, acaso, en mi familia que merezca llevarlo?

— ¿Qué dices? ¿Te atreves a insultar a tu madre y a tus hermanas?

— A insultarlas, no, jamás. Pero decirle a usted que son tan indignas como yo de llevar el apellido de usted, eso es verdad, por más insulto que sea.

— ¡¡Es posible!!

— ¡Qué inocente es usted, tío! ¡Cómo le hemos engañado todos!... En este momento no están en casa mi madre ni mis hermanas, ¿verdad?

— Han ido a una fiesta religiosa.

— ¿A una fiesta religiosa? ¿Quiere usted que le lleve adonde han ido?... ¿Quiere usted que la criada se lo diga, que debe saberlo? — Y sin esperar más, llamó: — Juana, Juana...

— Vamos a ver, Juana — díjole a ésta, tan pronto como acudió: — ¿Adónde han ido la señora y las niñas?

— Que yo sepa... A un sermón del padre Toribio.

— No es cierto; si no dice usted la pura verdad ahora mismo, mi tío la planta en la calle.

— A mí me encargaron que dijera eso — gimoteó Juana. — Pero han ido al baile de "Los Alegres del Caballito"... Mire, aquí tengo una invitación. La fiesta de hoy es en honor de las mejores tanguistas del barrio, que son las señoritas Luz y Trinidad...

— ¡Qué horror!

Tomó Rafael la cartulina que Juana le ofrecía y después de pasar los ojos por ella, lleno de rabia y vergüenza, se la alcanzó a su tío:

— Mire, mire usted, tío. Hasta sus retratos aparecen... Es un horror... Si papá levantara la cabeza se moriría otra vez de asco y de indignación... Nada más, Juana, puede retirarse...

— Yo le ruego que no le digan nada a la señora, porque...

— Pierda usted cuidado.

Fuése Juana. Don Bernardo, con la cartulina entre los dedos, parecía presa de un grave mal. Estaba lívido, tembloroso, irritable... Rafael aprovechó tan buena ocasión para hacer una pintura viva de su madre y sus hermanas, culpándolas de que él no fuese el muchacho sumiso y educado que debió ser. Llegó, en su exaltación, al extremo de asegurar a don Bernardo que tanto una como las otras no hacían más que rogar al cielo por su pronto fallecimiento, para heredar su cuantiosa fortuna y lanzarse de lleno a la vida alocada que tanto las seducía. Por decir, hasta dijo que su madre andaba en relaciones con

(Continúa en la pág. 30)

El afán de la casa propia

Por Clemente W. Figueroa

QUIEN nos diera tener una casita, por miserable que sea!

Esta es la eterna lamentación de la gente pobre de Buenos Aires, condenada a vivir en conventillos malsanos.

Ciertamente, los pobres se darían por muy felices con sólo tener un techo bajo en el cual poder cobijar a sus hijos sin el temor de ser despojados de él por no tener con qué pagarlo.

La aspiración de nuestros pobres, es humana y justa; es digna de ser estimulada y secundada. Pero, he aquí lo grave: cuesta muchos sacrificios y no todos los pobres se deciden a hacerlos: unos por falta de medios, otros por falta de espíritu de iniciativa y otros porque prefieren seguir viviendo en los conventillos, pudiendo de este modo disponer de unos pesos más para gastarlos el domingo en la cantina.

Como digo, la casita propia no se obtiene sino a costa de privaciones, sacrificios y voluntad. *Un pobre que pudiera levantar su "rancho" sin que ello afecte su presupuesto, sin que le obligue a economizar en los vestidos, en el calzado y en la comida, ese no podría llamarse pobre* ni jamás podría decir estas palabras evangélicas:

— Tengo casa; pero ella me cuesta muchos sudores.

Sin embargo, esto pueden decirlo todos los pobres de verdad, propietarios de la modesta casita en que viven. No hay uno solo de estos pobres que se sienta arrepentido de haberse sacrificado un día y otro día para reunir esos centavitos que al cabo le darían la más grande de sus victorias: su independencia; dejar de ser las víctimas de los caseros despiadados, que los despojan de la mayor parte de sus jornales o salarios y que odian a sus hijos, como si ellos significaran una falta imperdonable, un estigma, una vergüenza.

Jamás los poderes nacionales se han preocupado por defender a los hijos de los pobres, arrojados a las calles de todas las casas. Sin embargo, la patria necesita de los hijos de los pobres para su engrandecimiento moral y material y su seguridad. Ellos la defenderán un día de sus enemigos, y labrarán sus campos y harán producir a sus fábricas, cosas que no puede esperar de los hijos de los ricos, porque no lo harán ni sirven para hacerlo.

Ser propietario de una casita es, y debiera ser, el sueño de toda gente pobre. Pero sin el factor principal que es el dinero, no se pueden realizar esa clase de sueños. Sin embargo, muchas son las familias que, más que por falta de medios, por simple indolencia, han dejado pasar los años sin acordarse del mañana, sin asegurarse un terreno y una casita. Para ello se necesita, más que mucho dinero, una voluntad y una energía muy grandes. Voluntad para economizar del salario los pesos que se invertirán en ese negocio, y energía para no desmayar en los años de sacrificio que ello impone. Pero pasará el tiempo, y con la vejez llegarán los días tranquilos en un hogar propio. Así se han ido poblando nuestros suburbios, y así se hará la gran ciudad del futuro.

El afán de la casa propia, repito, debe ser estimulado y secundado. *Cuantos más pobres se hagan propietarios, menos pobres habrá.* Cuantas más casas se levanten, por modestas que sean, mayor será la prosperidad del país.

No son, sin duda, gratas a la vista esas innumerables casitas de madera y chapas de los barrios excéntricos por su pobreza, pero es hermoso contemplarlas porque ellas significan todo lo más elevado y ponderable: libertad, voluntad, energía y sacrificio.

No diré que la Municipalidad de Buenos Aires debía prohibir este género de construcciones, que ello sería condenar a los pobres a no poder salir de los conventillos; pero sí debía ayudar a los pobres voluntariosos para que puedan levantar la casita propia, digna de ser habitada por seres humanos. Y con ello se obtendrían dos nuevos grandes beneficios: el de la estética edilicia propia de una ciudad moderna como la nuestra, y el de la higiene, tan indispensable en el hogar como el pan de cada día.

Y no se crea que — como en los cuentos pesimistas — el sacrificio es estéril e inútil, un castigo de los ambiciosos. No. El trae, a la larga, sus verdaderas venturas. Y allá va un ejemplo para aquellos pobres de espíritu que aun no se han decidido a libertar a su esposa y a sus hijos del peor de los enemigos: el conventillo.

Conversando días pasados con una pobre mujer frente a la puerta de su casa, en una de esas tortuosas y abandonadas calles del sur de Caballito, pude precisar cuánto cuesta ser propietario y cuánta satisfacción se experimenta de serlo. La casa de esta mujer, compuesta de una pieza de material y otra de madera, era agradable a la vista, pero se veía a las claras que esas dos habitaciones tenían su historia, la historia de casi todas esas casas de los barrios pobres. Y así era:

— Hace doce años que vivimos aquí — me dijo. — Somos unos de los primeros pobladores del barrio. Cuando vinimos a vivir a él no existían aún estas calles. Todo esto era una gran laguna, que cuando llovía se llenaba que daba miedo. Fué un disparate el habernos arriesgado a levantar nuestra vivienda, esa pieza de madera que ve ahí, sobre cuatro estacas como un palomar. Pero estamos muy satisfechos de nuestro disparate de entonces. Si no lo hubiéramos hecho, con seguridad que no tendríamos esta casita.

— ¿Y cómo se atrevieron a venir a vivir aquí?

— Porque no nos quedaba otro remedio. En primer lugar, en ninguna parte nos querían alquilar porque teníamos hijos; en segundo lugar, daba horror cómo iban subiendo los alquileres, y en tercer lugar, porque también nosotros nos sentimos llenos de ese afán de independencia que había atacado a toda la población y que hizo subir la tierra por las nubes.

"Cuando nos casamos, hace de esto como veinticinco años — continuó diciendo, — la vida no podía ser mejor para los pobres. El pan valía diez, o doce o catorce centavos, la carne veinte o veinticinco, la leche cinco y las piezas de ocho a doce pesos cuando más. Es cierto que se trataba de piezas en grandes y sucios conventillos, pero entonces nadie se avergonzaba de vivir en ellos. La juventud de hoy, por miserable que sea su cuna, no tolera vivir en una pieza de conventillo. A ella, sin duda, se debe que muchas familias se independicen...

— Así es, en verdad.

— Si cuando nos casamos nos hubiéramos decidido a hacer lo que hicimos doce o trece años después, hoy seríamos dueños de una casa mejor que ésta y en un barrio más bonito. Pero entonces estaban tan bajos los alquileres que parecía un mal negocio dedicar las economías en la compra de una casa. ¡Y así fué cómo nos costó más sacrificios!

— ¿Tantos?

— ¡Una barbaridad! ¡Como a todos los pobres! Para pagar las mensualidades del terreno y el préstamo para hacer la casilla tuvimos que trabajar mi marido y yo sin descanso, haciendo las más ridículas economías y privándonos de toda clase de diversiones y hasta de un simple paseo en tranvía. Pero hoy ya pasó todo aquello; hoy nos parece un sueño cuyo despertar no pudo ser más lindo. Nuestro pasado es el presente de muchos miles de pobres y será el futuro de otros miles que todavía no se han decidido a dar este paso contra los conventillos y los alquiladores.

Había tanta sencillez y sinceridad en las palabras de mi interlocutora, que hubiera sido injusto ponerlas en duda. Además, a la vista tenía las pruebas... innumerables casitas de cinc y madera, donde muchos chicos juegan con libertad, al aire libre, mientras sus madres, cantando alegremente, cosían o lavaban, deseosas de ayudar a su marido en la lucha por el bienestar de la familia en el día de mañana.

¿Pasará este afán de la casita propia? Posiblemente, no. No debía pasar jamás mientras queden pobres. ¡Es muy lindo saberse propietario de la casa en que se vive, y más aún porque sabe que nadie podrá arrojarlo de ella y que sus hijos ya no les resulten un estigma, un dolor y una vergüenza!

Sin embargo, en estos últimos tiempos, a raíz de este afán de prosperidad y de independencia de la clase pobre, son muchas las casas en cuya puerta, o atado en los hierros de la ventana, campea ese trozo de papel blanco, tan elocuente, que sin una sola palabra dice cuanto se desea decir: "que se alquila".

Ya — como hace algunos meses — esos papeles no encierran la sarcástica frase de "para hombres solos", que llegó a arrancar lágrimas a los infortunados padres de familia, para cuyos hijos estaban cerradas todas las puertas. Hoy los caseros son más indulgentes. No porque sientan piedad hacia los hijos ajenos, sino para que esas piezas, húmedas, malolientes e incómodas rindan el máximo de su fruto.

Pero se han arrepentido tarde; la gente pobre, a fuerza de martirios y de tiranías, abrió los ojos a la dulce realidad de la casa propia.

La Municipalidad de Buenos Aires, dando muestras de humanidad y de argentinismo, debía ayudar a los pobres en su esfuerzo. De este modo, Buenos Aires sería la ciudad ideal, sin pobres vergonzantes, sin niños enfermos, sin mujeres desencantadas...

Pequeños poemas en prosa

Por Margarita del Campo



PERO CREÍ EN TI, DIOS MÍO, CUANDO ME DISTE LA BENDICIÓN DE UN HIJO.

MURIÓ EL AMOR

La puerta estaba entornada...

Es probable que haya estado sin llave, y tu despreocupación como un golpe de viento un poco brusco, la entreabrió.

Mi amor, tembloroso, tuvo como la intuición de su propia pena.

Por la puerta entornada, tras de la cual se escondía mi amor siempre con frío, entró la injuria que salió de tu labio, obstinada y mordaz, y al amparo de la semipenumbra de rencor, precursora de un odio que se acerca, mi amor huyó..., huyó solo y con frío.

Quedé yo: cuerpo sin alma.

Corriste en su busca..

¿Has vuelto sin él?

Ya lo sabía, hacía tanto tiempo que la puerta estaba entornada, y huyó tan precipitadamente, tan friolento y tan solo que, no lo dudes..., mi amor se ha muerto de soledad y de frío.

ORACIÓN DE MEDIANOCHE

Augusto Señor de la noche: en el silencio de mi cuarto, por las noches tengo como la impiedad de quien no cree en la nocturna tranquilidad de las cosas y desconfía de ellas, como el malvado de sus semejantes. Cuando yo estoy en silencio, Señor, es cuando menos serena está mi alma y menos reposado mi corazón. La lentitud de mis párpados en cubrir las pupilas no es por otra cosa más que por retener un momento más las visiones raras que veo en las sombras.

En las manos tengo extraños movimientos, que son como si quisieran alejar algo que siento, pero que los ojos no distinguen, porque ya se han velado...

Quisiera que de pronto, intempestivamente, se convirtieran en luz todas las cosas, cantaran sus armonías todos los pájaros y se mecieran como cunas todas las hojas.

O si no, es más probable que en una medianoche de estas, como un fantasma incierto, salga a pasear mi desnudez sobre la hierba húmeda, bajo los rayos de los astros parpadeantes y lejanos.

Augusto Señor de la noche: tengo desconfianza del silencio nocturno y miedo si él me rodea; a veces la tortura de esta quietud es tanta, que el sueño huye despavorido y loco...

Ten un poco de piedad, Señor, de esta alma mía, que tiene, como una certidumbre, el horror de alguna medianoche silenciosa y trágica.

NEGACIÓN

Ya dudaba...

Pero creí en ti, Dios mío, cuando me concediste la bendición de un hijo. Si por él comprendí el poder de tu grandeza, si por él tuve fe en ti y fuí piadosa y recé con fervor tus divinas plegarias, hoy te niego y te detesto, porque me has quitado lo que antes me diste para que te creyera.

¡Tú eres un avaro! Te pareció demasiado valiosa la joya de sus ojos relucientes como diamantes negros, y me los quitaste... Te pareció que era demasiada para mí la fortuna de su cuerpo como perlas rosadas, y te dijiste: "Es mejor que me lo lleve..." Creíste qué bastaría, para calmar mi vieja sed de amar, el corto tiempo que lo dejaste junto a mí. ¿Y no sabes, mezquino señor de los cielos, que ahora es más intensa esta fiebre interior, que ahora estoy más enferma que nunca, y que nada que no sea un hijo colmará esta ansiedad constante?

RENOVACIÓN

¡Qué amable y qué sencilla nuestra vida así! Pendientes siempre de nuestro afecto, tan creciente y unido, de nuestro cariño, tan diverso y singular, renovado a cada instante por el solo goce de pertenecernos más enteramente.

¡Cómo soy para ti tan variablemente la misma! Y cómo gusto que tú seas un poco amante, un poco amigo, un poco niño.

Para el amigo confidente a ratos que comparte las amarguras que el amante no reparó, mi labio se torna delicado y tibio, y sobre tus manos deja unos besos algo ligeros, ingenuos y ruidosos.

Para el niño, que aparece más frecuente que el enamorado o el amigo, tal vez porque niño eres desde que naciste, tengo, compartiendo la miel y suavidad de mi boca, la mano acariciadora que juega en tus cabellos, mientras mi labio pone sobre tu frente tersa y espaciosa la ternura ingénita de unos besos maternales, reposados y silenciosos, como si fueran algo del aliento que se escapa de mi pecho, cuando por las noches rezo mi plegaria. ¡Qué amable y qué sencilla nuestra vida así! Siempre amándonos, siempre viviendo el hoy dichosamente...

¿Mañana?

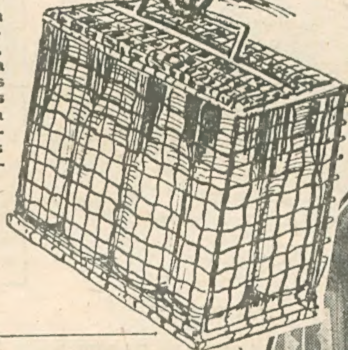
¡Trivial preocupación de los que no tienen el corazón lleno de amor como nosotros!

La salud de los niños gravemente amenazada

La leche que se expende al público y la que reparten los dispensarios de lactantes es de pésima calidad. Dos hombres de ciencia dan la voz de alarma a los padres y a las autoridades

(Véanse en la página 18 las notas gráficas correspondientes a este artículo)





No es la salud, precisamente, lo que a las gentes pobres brindan los Dispensarios de Lactantes

LAS pobres madres, las pobres gentes que aman por sobre todas las cosas a los niños y saben que con la llegada del verano aumenta alarmantemente la muerte de éstos, ignoraban, hasta hace poco, que la causa de esa terrible mortandad infantil obedecía a disturbios gástricos, y que éstos eran producidos por la mala alimentación. Nuestra Asistencia Pública resolvió, muy sabiamente, educar al pueblo y le enseñó que para que los niños no murieran era menester alimentarlos bien, darles buena leche.

— *¿Y dónde encontraremos buena leche?* — se preguntaron las pobres madres y las pobres gentes.

— *En nuestros Dispensarios de Lactantes* — les respondió la Asistencia Pública.

Y la Asistencia Pública organizó veintitrés dispensarios que reparten 25.000 litros diarios de leche gratuitamente. A ellos acuden miles de hombres, de mujeres y de niños, miles de seres que descuidan su trabajo, desatienden sus casas para llevar a sus niños unas botellitas cuyo contenido es líquido precioso. Pero en esas botellitas no va, como creen las pobres madres, la leche que nutrirá y, acaso, curará a sus hijos. Esa leche que reparten gratis los Dispensarios de Lactantes, es leche impura, tan impura que es la causa de que en tales instituciones aumente en vez de disminuir el número de enfermitos.

Recientes investigaciones realizadas en esta capital por la Comisión Nacional de la Leche, principalmente por uno de sus miembros, el Dr. Enrique Fóster, y por el técnico del Ministerio de Agricultura, ingeniero Pimentel, han demostrado la existencia del grave peligro que representa para la población infantil la pésima calidad de la leche que suministran los dispensarios oficiales, que se halla en las mismas condiciones de insalubridad que la repartida por los sucios carritos de lechero, clásicos en nuestra ciudad y típicos de los países atrasados y de mala higiene.

Resultado de esas investigaciones ha sido que se comprobara que de treinta muestras de leche examinadas, veinticinco eran malas, tres regulares y dos pasables. Lo cual representa *¡más del 90 % de la leche en malas condiciones!* ¡Y esa es la leche que recomienda a los niños y enfermos la Asistencia Pública!

En Nueva York la leche que contiene más de "cien mil bacterias" por centímetro cúbico es declarada inapta para el consumo.

Aquí, en Buenos Aires, el público se alimenta con leche que contiene "millones de bacterias" por c. c., y mientras los lecheros de carrito expenden una leche inmunda con más "de diez mil millones de bacterías por c. c.", la Asistencia Pública "enferma a los niños" con leche que contiene hasta "ochocientos cincuenta millones de bacterias por c. c."

Es un error imperdonable el que cometen nuestras autoridades sanitarias al exigir que la leche para ser apta deba tener una densidad determinada. La densidad no indica nada en cuanto a su pureza, y, al contrario, cuando la leche es demasiado gorda, es decir, sumamente buena, la grasa le hace subir de densidad, y, por tanto, se considera como mala para nuestras autoridades. En cambio, eso facilita a los lecheros para que descremando la leche, le echen agua, dando así la densidad exigida.



Doctor Mariano Etchegaray, jefe del servicio de niños del Hospital Pirovano y ex jefe de Inspección de Nodrizas de la capital, que condena, en nombre de la ciencia y de la humanidad, la desidia de nuestras autoridades

Sabíamos que el doctor Zubizarreta, actual director de la Asistencia Pública, había hecho todo lo posible por obtener del Concejo Deliberante la sanción de un proyecto de pasteurización y envasamiento obligatorio de la leche que se consume en Buenos Aires. Dificultades de todo orden, y que oportunamente aclararemos, se presentaron oponiéndose a tan humanitario proyecto.

Conociendo los puntos de vista del doctor Zubizarreta, decidimos obtener la valuable opinión de un técnico en esta materia, y nos entrevistamos con el doctor Enrique Fóster, creador de "La gota de leche" en esta capital y actual jefe del servicio de lactantes en el Hospital de Niños. Este distinguido hombre de ciencia nos dijo lo siguiente:

"Por lo que se refiere a las investigaciones que hemos realizado y a sus resultados, ninguno de los que han emitido opiniones hasta ahora, defendiendo a los dispensarios, ha demostrado que sean falsas las afirmaciones que hice. Al contrario, las corroboran y reconocen, por cierto muy bondadosamente, que los dispensarios pueden ser mejorados... aunque no dicen que "deben ser mejorados.

"Pero, en cambio, se han llegado a hacer afirmaciones monstruosas. Se ha dicho, por ejemplo, que las bacterias no influyen en la calidad de la leche ni perjudican la salud de los niños, lo cual es un absurdo incalificable y anticientífico. ¡Habría que preguntar entonces para qué están hechas las Obras sanitarias y por qué nos preocupa tanto la higiene en la salud pública!

"No he negado que los dispensarios sean útiles, pero sostengo que para ello deben ser completos y bien dirigidos. Los médicos que están al frente de ellos no deben ser solamente médicos para enfermos, sino funcionarios que deben vigilar al lactante dentro de su domicilio y fuera de él, para poder actuar eficazmente previendo y no curando.

"Ese papel no es el que tienen hoy, puesto que en algunos dispensarios la presencia del médico no dura más que una hora y estoy seguro que si ellos vigilaran la preparación de los alimentos y la forma en que se procede, serían los primeros en evitar las cosas que allí suceden...

"Esa falta de dirección técnica capaz y responsable es la que da lugar a que esos dispensarios adolezcan de defectos tan graves que lleguen a desvirtuar completamente el encomiable propósito que inspiró su creación. Y a ello se debe también la pésima organización que se traduce con sobrada elocuencia en las pruebas que nos fué dado obtener por propia experimentación.

"He aquí el resultado de algunas de esas comprobaciones, que fueron hechas indistintamente en diversos dispensarios y en diferentes épocas del año:

Dispensarios	*Bacterias por centímetro cúbico de leche*
Nº 1	850.000.000
" 12	110.000.000
" 6	150.000.000
" 4	450.000.000
" 11	100.000.000

"Después de esto... ¡las palabras sobran!"

El doctor Mariano Etchegaray, uno de

(Continúa en la pág. 26)

"Una leche que contenga cien mil bacterias por c. c., que sería una buena leche, a la temperatura de 25°, tendrá: a las tres horas, doscientos mil por c. c.; a las seis horas, un millón ochocientos mil por c. c. (la población de la ciudad de Buenos Aires) y a las doce horas llegará a tres mil cien millones por c. c., es decir, casi el doble de la población total que se calcula del mundo.

"Si esto se realiza a 25°, hay que imaginarse lo que pasará a 38° y 40°, que es la temperatura óptima para el desarrollo de todos estos gérmenes."

El doctor Enrique Fóster, creador de "La gota de leche" y actual jefe del servicio de lactantes del Hospital de Niños, hace declaraciones tan graves y tan concluyentes, que las autoridades municipales debieran inmediatamente tomar medidas para proteger la salud de los pobres niños

El sistema de pasteurización que se aplica actualmente en Buenos Aires (de altas temperaturas), "no purifica la leche"; sino que la conserva, evitando que se corte, "para beneficio de los lecheros, pero perjudica al público" porque lo mismo la deja expuesta a que se pudra por efecto de los esporos de putrefacción que no mueren por las altas temperaturas. En Norte América ese sistema está prohibido.

"Hervir la leche no constituye, en modo alguno, una medida de absoluta seguridad para purificarla", porque así sólo se matan las bacterias (convirtiendo la leche en un cementerio de bacterias) y además, no se eliminan las toxinas que esas bacterias han producido y que son causantes de "afecciones intestinales graves en los niños".

Humorismo ajeno



BIBLIOTECA BARATA

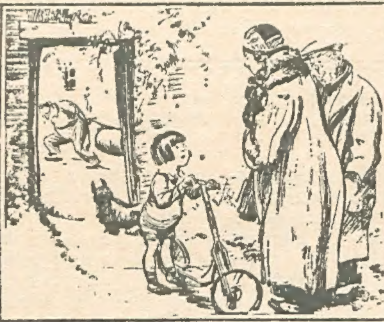
—Jorge: qué mal hiciste en mostrar a los invitados esta pieza. Cada uno de ellos se ha llevado el libro que me había prestado en estos últimos diez años.



ESTA VEZ ERA CIERTO

Ella (con sarcasmo). — ¿Viniste tarde porque tuviste que entrevistarte con un hombre por un perrito, ¿verdad?

Él. — ¡Seguramente! Tu maldito perro mordió al cartero y me llevaron a la comisaría.



JUEGOS

—¿Está tu papá, querido?

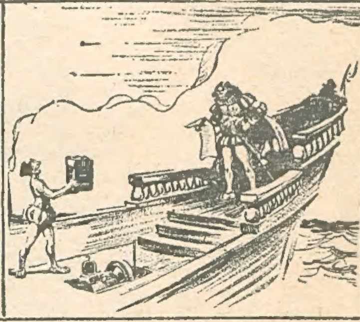
—Sí; está jugando al caballo en el jardín.



NO PODÍA SER OTRA

—¿Quién le contó a Eva la historia del árbol de la ciencia?

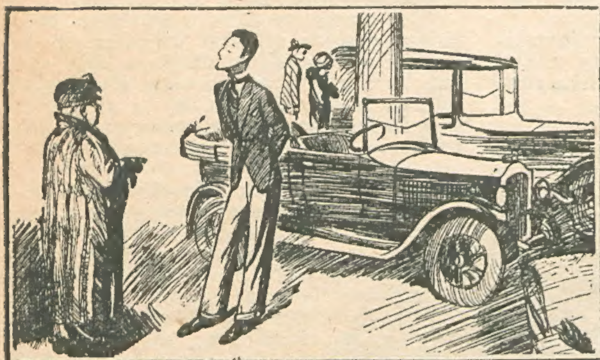
—¡La sirvienta!



FIDELIDAD HISTÓRICA

Marinero.—Patrón: sólo quedan cinco galones de nafta.

Colón. — ¡Caramba! Entonces sólo podremos descubrir América el 12 de octubre.



LO IMPOSIBLE

—¿Qué tipo de coche desea, señora?

—Cualquiera. Sólo necesito, para acostumbrarme a no marearme, uno al que pueda manejar dando la espalda al motor.



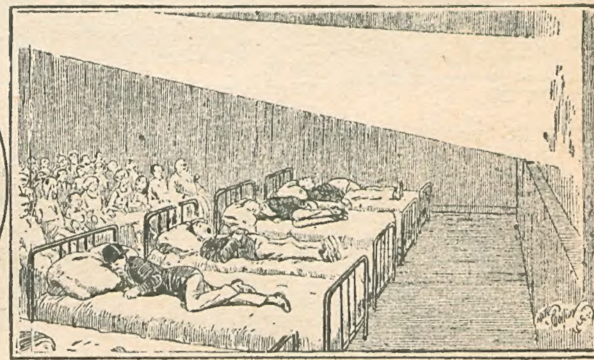
EL BLANCO

Es bueno que los entusiastas del pic-nic nunca cometan la imprudencia de poner el tarro de leche condensada en el cerco.



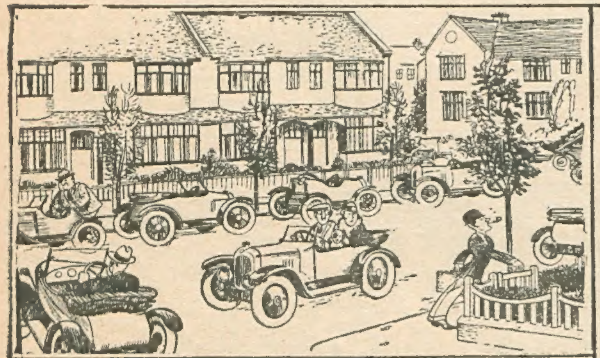
NAUFRAGOS

—Lo que es yo no me atrevo a devolverles el bote. ¡Va a querer que se lo paguemos!



CINES MODERNOS

Sería conveniente que en todos los cines se instalaran camas como éstas, para los que van allí para conciliar el sueño.



MOTIVO DE ORGULLO

El automovilista.—Ahí va Jones. ¡Tiene que ver qué orgulloso se ha puesto desde que sabe que es el único habitante del pueblo que no usa coche!



...Y LA VIGA EN EL PROPIO

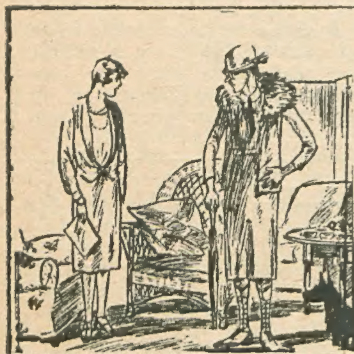
—¿No sé qué se habrán visto esos dos para enamorarse?



LOS NIÑOS TERRIBLES

Visitante.—¿Qué estás haciendo, Tito?

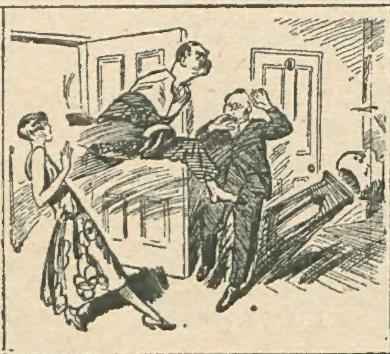
Tito.—No sé; pero mamá hace así cuando los del departamento de abajo se pelean.



DISFRAZ APROPIADO

—¿Qué demonios piensas hacer?

—Quiero hacerme cortar el cabello y me fastidia tener que esperar mucho en la peluquería.



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Un oficial de bomberos en licencia oye sonar el gong del comedor.



IDILIO EN EL CAMPO

—Vamos, Juancito; déjate de bromas.



¡OH LA AMISTAD!

—¡Qué disparates son esos de que los hombres se declaren de rodillas! Mi marido no lo hizo conmigo.

—Pero lo hizo cuando se me declara a mí.



ES LO MISMO

El carnicero.—¿Bifes quería? No tengo; pero ¿qué le parecería un lindo par de piernas?

(Caricaturas de "Judge", "Life", "The Humorist", "The Passing Show", "London Mail" y "London Opinion")

Cuento andino

Cómo murió el "Buitre"

Por Miguel Martos Dibujo de V. Macaya

Si bien hay que confesar que van desapareciendo de nuestra campaña, no es menos cierto que todavía quedan, cual signos de barbarie, comisarios como el "Buitre" de esta narración: disolutos, autoritarios, inciviles. El de este cuento, después de una vida de abusos e injusticias, tropieza con una mujer fuerte que sabe defender su honor y vengar a todas las víctimas del famoso "Buitre"

BASILIO y Dina se querían en extremo. Era Basilio un muchacho que, habiendo quedado huérfano, lo había recogido y criado don Antenor, padre de Dina, por ser hijo de un amigo muy querido.

No hacía todavía un mes que el tutor había muerto.

Antes del supremo trance, había llamado a ambos y habíales dicho:

— Escúchenme, hijos: yo me voy ya d'este mundo; parece qu'está cansao de mí y me rechaza; pero yo me voy contento porque estoy cansao d'él. Pero antes y pa que ninguna nub'empañe mi frent'en l'último instante, quiero darles mi bendición. Yo sé que ustedes se quiemen mucho, más que si jueran hermanos, y ese cariño no tiene más que un camino: el matrimonio. No hi necesitao que ustedes lo digan pa comprenderlo... Agora, si ustedes están de acuerdo, quiero, en nombre de Dios, que nos está viendo, bendecir esta unión, que me ha de hacer feliz más allá...



—¡ALLA VA!... GRITÓ ELLA, RESUELTA, Y SOLTÓ LA CADENA.

— Sí, tata... — dijo Basilio, emocionado, mientras la muchacha, ruborizada, bajaba los ojos, — bendíganos; aquí entre la sierra no es fácil hallar un fraile, y menos en esta ocasión, pero yo le juro ante Dios que sus palabras serán el lazo que nos acollare pa toda la vida y que sólo podrá romper la muerte...

El viejo los bendijo, y una nueva unión surgió entre la sierra, donde sólo anidan los cóndores y las águilas, y donde acaso no llegan jamás los reptiles, porque caen deslumbrados al resplandor impoluto y blanco de las sábanas de nieve.

Una vaga sombra, sin embargo, se dibujó en el rostro del anciano cuando les dijo:

— Agora vele el uno por el otro, y sobre todo, tengan cuidao con el "Buitre". A mí me respetó siempre, porque lo supe tener a raya, pero sé qu'en cuanto yo me vaya, va a volver a la carga... Guárdense d'él, y si ven peligro, vendan los animales y vayansé lejos, muy lejos... y hagan otro nido, porqu'este ya está muy viejo...

NO había pasado un mes de estos acontecimientos. Era una noche fría del mes de mayo, cuando los áridos dorsos de la cordillera comienzan a cubrirse de nieve, como si tuvieran vergüenza de que la Creación viera durante el estío sus lomos desiertos de vegetación, y sólo salpicados acá y allá por algunos cactus, largos, cilíndricos, erizados de púas, y eréctiles como fantásticos centinelas del silencio, o alguna que otra raquítica planta de jarilla cuajada de flores del aire.

La noche era tempestuosa, y al azotar el viento en las junturas de las piedras del rancho, llegaban hasta el interior pequeñísimas partículas de nieve que deshacíanse en la confortable temperatura de la cocina.

Dina, junto al fogón, parecía sumergida en hondas reflexiones. Sólo la acompañaba "Tobiano", el hermoso perro de presa leonada que había sido el orgullo de don Antenor. Dina lo acariciaba y parecía dialogar con él. El animal no estaba tampoco tranquilo; parecía contagiado de la inquietud de su ama, y de vez en cuando asomábase a la puerta medio entornada y atisbaba atentamente, aguzando el oído y el olfato hacia la obscuridad impenetrable de la noche.

— ¡Cuánto tarda! — se dijo Dina. — Quién sabe lo qu'este condenao de comisario habrá tramao contra Basilio. Pero, en fin — agregó, como para darse ánimo, — como no ha sido más que una citación, tal vez no haiga peligro. Dios quiera que no pase de ahí.

De pronto, "Tobiano" alzó inquieto la cabeza y escuchó, gruñendo sordamente.

A lo lejos, interrumpía el silencio de la noche el lejano tropel de una cabalgadura.

Dina se sobresaltó. No era la marcha del zaino. El perro se abalanzó hacia la puerta, gruñendo, pero la cadena lo sujetó. Dina, obedeciendo quién sabe a qué secreto instinto, le tenía amarrado a una gruesa cadena, que ella afianzaba por un extremo.

El caballo llegaba poco después al palenque y se paraba; unos pasos desconocidos, acompañados de un sonoro tintineo de espuelas, se sintieron avanzar por el patio. "Tobiano" ladraba furioso, forcejeando por deshacerse de la cadena y arrojarse sobre el intruso, pero el puño de hierro de su ama no cedía.

El forastero llegó a la puerta y la abrió bruscamente. A la amarillenta luz del fogón. Dina pudo ver el odioso rostro, atezado, casi barbilampiño y tatuado por hondas cicatrices del comisario, a quien todos apodaban el "Buitre". Sus ojillos, redondos y transparentes como los del gato, brillaban con un fulgor extraño, a los mortecinos rayos de la lumbre.

— Güenas noches, Dina — balbuceó algo intranquilo ante la agresiva actitud del perro.

Ella no respondió; permaneció muda, tal vez de miedo, tal vez de rabia.

— Atá el perro, muchacha. Tenimos que hablar — ordenó él.

— ¡Cobarde! — gritó ella. — El hombre que prende a mi marido pa hablar conmigo no merece mi confianza. ¡Váyase!...

El rostro abotagado y adiposo del "Buitre" se contrajo con una sonrisa, que más parecía una mueca de rabia.

— Güeno, ¿y qué? — dijo por último. — Por eso mesmo lo hi prendío y lo hi guardao bien; porqu'es celoso y no nos iba a dejar hablar solos...

— ¿Y qué tiene usté que hablar conmigo?

— Lo que no me has querío escuchar nunca, ingrata. Cuando me veías disparabas como si yo hubiera sío el diablo. Pero, mirá, atá el perro y hablemos; de otro modo no nos vamos a poder entender.

— No quiero — contestó Dina. — Hable lo que tenga que hablar y váyase.

— No seas así, muchacha — prosiguió él, con calma; — la gent'estremosa nunca se llegó a entender con naides... Si no es juerza peliar con Dios p'andar bien con los santos... A todos se les puede conformar. Pa todos alcanza, alcanza no arrebatando, dic'el refrán, y yo me conformo con poco... Vos sabís que yo siempre te hi querío y te hi deseao, y nunca me has dejao que te toque una mano...

— ¿Y usté no sabe qu'estoy casada? — dijo Dina, con rabia.

— ¿Casada? — repitió el "Buitre", con una sonrisa diabólica. — Po detras 'e la iglesia, ha de querer decir... Pero ni aunque así juera, de todos modos, no arrebatando, pa todos alcanza... Yo no t'esijo más que un poco 'e cariño en recompensa de lo mucho que me has hecho desear... Por Basilio no tengás miedo: hi dao orden de que a la salida del lucero lo larguen... Pero antes tenís que pagar la deuda que tenís conmigo. Si no, no lo vas a ver más... Tengo cómo acusarlo de cuatrero, y ya sabís que conmigo no se puede... Caballo 'e comisario gana siempre...

Dina se mordió hasta hacerse sangre para no gritar. Luego preguntó, fingiendo ingenuidad:

— Güeno, ¿y qué es lo que quiere?

— Atá el perro, Dina...

— Qu'es lo que quiere, digo.

Él, algo impaciente ya, le dijo, casi con rabia:

— ¿Me has tomao por reló de repetición, che? ¡Tu amor quiero!

— ¡Allá va!... — gritó ella, resuelta, y soltó la cadena.

"Tobiano" se abalanzó como un relámpago, y antes que el comisario hubiera tenido tiempo de aprestarse a la defensa, cayó sobre él como un torbellino. Hombre y perro rodaron por el suelo. Ambos aullaban a compás, y ese nudo gordiano que rodaba de acá para allá, en la obscuridad de la noche, nadie hubiera atinado a precisar cuál era el hombre y cuál la bestia.

Dos disparos de arma iluminaron con fulgores trágicos la obscuridad del patio, pero no por eso cesó la lucha; cada cual parecía recobrar más bríos por momentos.

Dina, haciendo honor a la mujer de la sierra, donde el espíritu se templa a costa de riesgos y peligros, se había empuñado un filoso cuchillo de monte, y agazapada al lado de los combatientes, acechaba el instante de herir, pero por el temor de dañar a su defensor en la obscuridad se lo impedía.

Se limitó a azuzar a "Tobiano".

De pronto, los combatientes quedaron quietos; el hombre, inmóvil debajo del perro, y éste inmóvil sobre él. El animal gruñía de un modo extraño, como si tuviera hecha presa y cada vez apretara más, aun a riesgo de ahogarse. Transcurrió así un minuto, y luego otro... Dina no pudo resistir más. Comprendió que la lucha había terminado, y apartó a "Tobiano" de un tirón.

POCO después, y antes de que el cielo iluminárase con la menor claridad, llegaba Basilio al rancho. Venía cubierto de sudor y jadeando, a pesar de la nieve.

El último trecho que lo separaba de la cocina lo salvó en dos saltos.

— ¡Dina! — bramó — ¿Ha venido el "Buitre"?...

— Sí — respondió ella, saliéndole al encuentro, con los brazos abiertos; — pero ya se jué...

De los labios de Basilio se escapó un alarido:

— ¡Dina! ¿Qué has hecho? — rugió, alzando los puños y clavando en los ojos de su mujer una mirada de águila, como si con aquella ojeada hubiera querido otear hasta el fondo de su alma.

Ella, por toda respuesta, lo tomó del brazo y lo arrastró hacia el patio.

— Ahí lo tenís — dijo; — el perro pudo más qu'el buitre...

— ¿El "Tobiano"?

— El "Tobiano".

Nada dijo Basilio; tal vez la emoción le quitó el habla, pero abrazó al perro, que, quejándose aún de las heridas recibidas, se deshacía en fiesta a su amo; luego a ella, y así, bajo la persistencia del viento y de la nieve, se confundieron los tres en un estrecho abrazo, mientras en el palenque un brioso caballo moro piafaba impaciente y a lo lejos ululaba fatídico el doliente aullido de un perro.

PENSAMIENTOS DE UNA MAESTRA

Como los niños no son mercancías, es vergonzoso regatear el tiempo en la escuela. Nos mandan instruir por horas y educar siempre. Luego pertenecemos a la escuela en todo momento que ellas nos necesite.

Estudiamos sin amor y aplicamos sin amor las máximas y aforismos de Pestalozzi y Froebel, esas almas tan tiernas, y por eso no alcanzamos lo que alcanzaron ellos.

No es nocivo comentar la vida con las alumnas cuando el comentario critica sin emponzoñar, alaba sin pasión y tiene intención educadora.

La vanidad es el peor vicio de una maestra, porque la que se cree perfecta se ha cerrado, en verdad, todos los caminos hacia la perfección.

Nada es más difícil que medir en una clase hasta dónde llega la amenidad y la alegría, y dónde comienza la charlatanería y el desorden.

¡Cuántas almas ha envenenado o ha dejado confusas o empequeñecidas para siempre una mala maestra durante su vida!

GABRIELA MISTRAL

Para los necios y los vanidosos

Por José V. Locarte

QUÉ es un vanidoso? Es un ser con buenas intenciones a quien le agrada el sonido de su propia voz, y que en su imbecilidad se imagina que los demás igualmente se deleitan con ella.

Es un profundo admirador de sí mismo, lo suficientemente tonto para creer que todo lo que a él le afecta, desde los síntomas más insignificantes de su último resfriado hasta la viveza fenomenal de su último chiquillo, va a interesar al mundo entero como le interesa a él.

En esta vida, no es todo el mundo lo que pretende ser. Cuando tu hijo comience a vivir por sí sólo, será inútil que le aconsejes: "Sé presidente, sé general, sé millonario." Pero una cosa sí le puedes decir con mucha razón y con esperanza de que lo cumpla: Seas lo que seas o fueres, en nombre del sentido común te exhorto a que no seas un necio."

Hay diez mil diferentes clases de necios en el mundo, y cada uno, en su especialidad, es peor que los otros.

Hay una manera sencillísima de evitar constituirse en una molestia para los demás. La receta es la siguiente: Aprende a escuchar y callar.

Haz que este artículo llegue a las manos de alguien que lo necesite, con preferencia de un joven. Los viejos es difícil que cambien.

Es un pobre hombre a quien su padre, su madre, su hermano, su hermana o sus amigos nunca le han confesado la verdad de lo que piensan acerca de su persona.

Otra clase de "moscón", quizá peor que el que sólo habla de sí mismo, es aquel que insiste en predicar sin descanso al desgraciado que ha agarrado por su cuenta.

Encontrarse un amigo y endilgarle, sin tino, un sin fin de preguntas sobre su vida y su persona, con la tonta idea de que lo está interesando, es casi tan tremendo como encontrar a ese mismo amigo y hacerle escuchar, durante una hora, detalles sin importancia para él acerca de tus asuntos.

No te constituyas, pues, en un latoso. Y evitarás ese peligro recordando que nadie ha perdido una oportunidad *escuchando* a otro, aunque ese otro no sea un sabio.

Lo que *tú* vas a decir, ya lo *sabes perfectamente;* no puedes sacar ningún provecho oyéndote hablar a ti mismo. ¿Por qué insistes en lanzar a los cuatro vientos, por el sólo gusto de oírlo, lo que ya estás cansado de repetírtelo a ti mismo?

La charla de uno de esos tipos equivale a tirar y recoger una pelota de goma contra la pared durante horas. Muy bien para los chicos, en cuanto a ejercicio físico; pero muy mal para los adultos si tratan de ejercitarse mentalmente.

¿Por qué el hombre que tiene bajo su mando a otros altos empleados se ve siempre con la cara arrugada y demostrando cansancio?

Es porque *está* aburrido de escuchar. Porque no solamente tiene que oír lo que le interesa, que es la cuenta que de su tiempo le dan sus empleados, sino que, además, debe oír necedades acerca de las importantísimas personas de sus compañeros, sus perfecciones, las cualidades y defectos de aquéllos.

Si el empleado que procura averiguar noticias interesantes que dar a su jefe, supiera cuántas de las que para *él* son importantísimas, no le importan al principal, y por consiguiente, no vale la pena que se las dé, descubriría que su habilidad en el negocio crecería rápidamente.

No fastidies a tus amigos. No fastidies a tu mujer. Ese último consejo es de los más importantes.

Más de una mujer está vieja, acabada, cuando aun debería estar joven, debido a que ha pasado sus veladas escuchando la aburrida conversación de un esposo aburrido.

Cuando vuelvas de la oficina a tu casa, habla a tu mujer *de ella misma,* de lo que ha hecho, de sus dificultades y de sus *planes.*

Al principio creerá que te has vuelto loco, pero luego que comprenda la bendita verdad, te lo agradecerá, y otra vez la juventud y la alegría volverán para ella.

¿Cuántas clases de necios hay en este mundo?

Es como si preguntáramos cuántas hojas de árbol hay o cuántos granos de arena cuenta el Océano.

Tenemos al necio que siempre está de acuerdo contigo con la esperanza de que te calles para empezar él a hablar sin que se le moleste.

Luego al que siempre te *contraría,* por el sólo gusto de poder oír su propia voz.

Pero nos queda el tipo jactancioso y su contrario, el que nos cansa con su humildad, su modestia, casi siempre fingidas, su afectada admiración por ti y tus "admirables cualidades".

Cuando admiramos el arco iris, las cataratas del Iguazú, un cielo hermoso o la rapidez con que pasa un relámpago, nos quedamos silenciosos ante ellos. Nunca se nos ocurre decir al arco iris:

Déjame que te cuente lo que dijo el otro día mi Juanito"; o cuando oyes el trueno que ruge: "Cuando estaba al otro lado del agua oí una explosión tremenda que te espantaría. Déjame contarte cómo fué."

Condúcete con las gentes y con tus compañeros, como te conduces con el arco iris, con las cataratas o con el relámpago. Admíralos, escúchalos, y *olvídate de ti mismo por un instante, si semejante cosa es posible.*

La variedad más corriente del necio es la del que habla sin cesar de trivialidades hasta que nos agota la paciencia. Y continúa hablando, sin saberlo o sabiéndolo, pero sin fijarse en que nos está consumiendo.

Con el tremendo problema de ganarse la vida, no podemos exigir de la gente que se ocupe en cosas demasiado profundas. Camina unas cuadras en un barrio ocupado de cualquier ciudad, y no oirás más que trozos de conversación sobre negocios, tratos y empleos.

Pero hay un tipo que no tiene el tacto suficiente para comprender que por interesantes que sean esos temas, no todo el tiempo ni a todo el mundo le interesan.

Otro tipo es el que se encuentra en un viaje y que insiste en contarte detalladamente el tren que tomó, dónde cambió de coche, cuándo debe llegar y mil cosas más que no te importan un comino."

Una actriz muy conocida decía, hablando en una comedia que tuvo un gran éxito: "Qué fortuna que haya tiempo bueno y malo, porque, de lo contrario, Jorge no sabría de qué hablar."

Uno que acomete temas profundos entre un grupo de gentes sin disposición de ánimo o incapaces de comprender tales cosas, es un fastidioso; igualmente obsesionado con la idea de su sabiduría.

¿No sería preferible callar en vez de hablar sólo por hablar? Existe una razón para hablar, a menos de que conozcas perfectamente el asunto y puedas dar luces provechosas sobre el tema que se discute y estén, los que te oyen, dispuestos a escucharte?

¿Sabe usted...

— a qué edad alcanza el hombre su mayor desarrollo?
— dónde hubo una nevada roja?
— cuántos hombres, de cada ciento, son aptos para ser "mótormen"?
— cómo se utilizaron las gallinas durante la gran guerra?
— que hay montañas que andan?
— cuál es el cartel más grande del mundo?

La pólvora sin fogonazo ha sido uno de los últimos inventos de los Estados Unidos.

El rey Alberto de Bélgica posee el primer avión que se construyó para uso particular de un monarca.



Los numerosos turistas que en toda época del año concurren a visitar el monte Vesubio, cerca de Nápoles (Italia), han hallado allí otra innovación tendiente a permitirles el ascenso al mencionado volcán, con el mínimo de fatiga. El aparato a que nos referimos y que tiene el aspecto de un pequeño tranvía, sube hasta la cima del Vesuvio por medio de ruedas con engranajes y llevando una regular cantidad de pasajeros

Agua dentro de la cual no se puede ahogar. El agua de los manantiales de Salsomayor, en Italia, y la de Droitwitch, en Inglaterra, tienen la propiedad que aun no sabiendo nadar, si nos lanzamos a ellas no nos iremos al fondo. Es por tanto imposible que ninguna persona se ahogue en estas aguas. ¿Cuál es la causa? Sencillamente porque son tres veces más saladas que las del océano, y esto modifica su densidad hasta el punto de hacer temerarios a los peores nadadores.

El cuerpo del hombre alcanza su mayor desarrollo, por lo general, a la edad de veinte años.



En el aristocrático balneario de Ostende (Bélgica) se ha inaugurado hace poco un monumento en honor del crucero británico "Vindictive", que fué hundido durante la gran guerra para imposibilitar el paso de los submarinos alemanes. En esta estatua se han empleado solamente fragmentos del referido crucero, levantados después del armisticio de Versalles. Aparece aquí una de las hélices

---

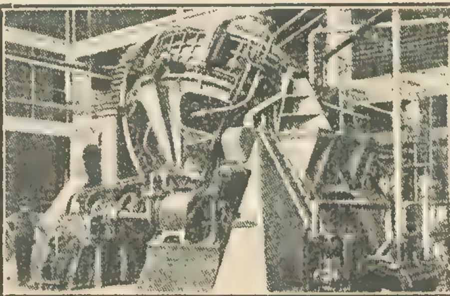
El cartel más grande del mundo. Durante la conquista de Inglaterra, Guillermo el Conquistador encargó un tapiz para perpetuar sus principales hechos de armas. De no haber sido por ese tapiz de 231 pies de largo, que aun se conserva y constituye uno de los documentos más curiosos del mundo, tendríamos una idea muy vaga de la conquista de Inglaterra por los normandos, desde la visita de Harold a Boshem hasta la batalla de Hastings.

Nevada roja en una aldea escandinava. Un fenómeno extraño tuvo lugar no hace mucho en la aldea de Halmstad: durante todo un día nevó sin interrupción, pero poco antes de la caída de la tarde, los habitantes quedaron estupefactos al comprobar que los copos, que habían sido de color blanco habitual durante todo el día, se habían vuelto de un color rojo obscuro.

Un examen minucioso reveló que a los cristales de nieve se había unido una materia colorante ocasionando el raro suceso.

El ruido del motor de los aviones asusta a las gallinas en tal forma, que huyen y gritan como cuando sienten la proximidad de un ave de rapiña. Durante la guerra se han utilizado precisamente las aves para anunciar la presencia de aviones enemigos, pues perciben el ruido del motor antes que el hombre y lanzan el grito de terror característico.

Montañas que andan. El monte de Pizokel, que domina la villa de Coire, se ha puesto en movimiento. Esta, al menos, es la impresión que ha producido a los habitantes de la comarca. Según se dice en toda la parte sur de la villa, se han producido profundas grietas y el caserío está amenazado de ser tragado por la tierra. Varios ingenieros acudieron al lugar citado para estudiar las obras de defensa.



Con el objeto de subsanar las inconveniencias que resultan del mareo y que aminoran muchísimo el placer de los pasajeros durante los viajes transoceánicos, los yanquis acaban de construir, para uno de sus buques de 20.000 toneladas, este enorme aparato llamado giroestabilizador, y con el que se espera poder suprimir totalmente todo balanceo en los paquetes de pasajeros

---

El paludismo mata, sólo en la India, cinco millones de habitantes por año.

En el mismo país mueren veintidós mil individuos, anualmente, mordidos por serpientes venenosas.

En un baile que se dió en Nueva York se sorprendió a la concurrencia con una nueva extravagancia. En un momento dado, todas las luces se apagaron para permitir a los presentes disfrutar de un espectáculo fantástico. Todas las damas tenían la cabellera fosforescente. El empleo de un cosmético especial, al hacer luminosos los cabellos, daba a sus rostros unos reflejos que las favorecían extraordinariamente.



Éste es Kugruk, el último de los escultores en marfil de Alaska. Se trata de un esquimal que se ocupa aún en esta clase de esculturas, consideradas como uno de los ejemplos más hermosos del arte primitivo. Kugruk vese aquí lustrando un colmillo de foca, antes de esculpir en él una serie de fantásticos dibujos esquimales

Sobre las singularidades del carácter ruso, dice Z. Saleski: Si estalla un incendio en una aldea rusa, los habitantes consideran casi como un sacrilegio el defender sus bienes contra el azote. Se someten a él, y la extinción del fuego se produce naturalmente, por el agotamiento del combustible.

De cada cien hombres que quieren ser "motormen" sólo catorce resultan en condiciones de ejercer ese oficio.

En proporción de su peso, las alas de un pájaro son veinte veces más pesadas que el brazo del hombre.

La Musa Argentina

LA MARCHA DE LA TRIBU

Por GODOFREDO LASCANO COLODRERO

La tropa de los indios por el desierto avanza.
Jadeantes se encaminan en lenta procesión.
Luce en el brillo extraño de la fulgente lanza
de la tribu indomada que frenética avanza —
relámpago de sangre — su trágico rencor.

¿Qué otean por los valles, qué otean por los montes?
¿Qué buscan sin sosiego, cobrando nuevo afán?
Se inundan a su paso de horror los horizontes.
Por los abiertos valles, por los estrechos montes,
la sombra que los guía pretenden dominar.

La voz de la tormenta les presta sus rugidos.
La tierra va con ellos en noble desnudez.
Son picos de los Andes que vagan doloridos
llenando el universo de fúnebres rugidos.
Son almas infernales que van tras del Edén.

El Sol les compadece con sacro amor de fuego,
cortando en largas lenguas su luz desde el cenit.
Un rumbo que no saben prosiguen como un ciego.
Son por adentro fuego... Son por afuera fuego.
Son fuego..., fuego..., fuego. Pasión que va a morir.

Arrasan cuanto tocan: las fértiles llanuras
son campos incendiados que azota el vendaval.
Les vuelcan sus sudores fatales amarguras,
y por el riego humano las fértiles llanuras
tal vez con más pujanza mañana enflorarán.

No imploran en su marcha más bien que su amor mismo.
La sombra que ellos llevan es sombra de su amor.
Quieren echar a espaldas las sombras del abismo,
poner en él la sombra de su destino mismo,
y así cargados, darse, de cara a cara, al Sol.

Recorren sin desmayo las hondas soledades.
Y el mal nunca decrece. Y el mal es siempre así
nubes negras, a veces, y a veces, tempestades;
es el dolor que roncan las hondas soledades
cuando echan sus miserias calladas a dormir.

¿Quién siente esos latidos, quién sabe esos afanes?
Los indios huellan charcos de luz bajo sus pies.
Pero a su lado se abren los gélidos volcanes
que brotan exterminio, que tragan sus afanes,
y el golpe de la suerte no cesa de caer.

Nada detiene el paso. La marcha siempre alienta
la fuerza de una vida que es gloria y juventud.
Por cada tumbo un grito su corazón revienta:
el viento, día y noche, por la espesura alienta
las voces que así claman: aú... aú... aú...

No imploran en su marcha más bien que su amor mismo.
La sombra que ellos llevan es sombra de su amor
Quieren echar a espaldas las sombras del abismo,
poner en él la sombra de su destino mismo,
y así cargados darse, de cara a cara al Sol.

POR LOS MUERTOS

Día de los muertos, día de plegaria,
día que a la triste mansión solitaria
nos lleva el afecto, nos lleva el dolor.
¿Quién en esa pobre ciudad del reposo
no tiene un afecto, no lleva amoroso
la ofrenda sencilla que ofrece la flor?

Ciudad bendecida, ciudad de lo inerte,
que amorosa guardas cosechas de muerte
en el silencioso sepulcro de paz...
¿Por qué lloraremos a los ya caídos
si también un día iremos vencidos?
Es ley implacable: la vida es fugaz...

Lugar sacrosanto que guardas amores,
truncadas promesas, inmensos dolores
que la Omnipotente Trágica sembró.
¡Cuántas esperanzas yacen en las fosas!
¡Cuántas ilusiones!, ¡qué de horas hermosas
la Parca, con furia, fatal destruyó!

Vamos silenciosos al lugar sagrado
el Día del Muerto, día señalado
para la piadosa peregrinación.
Vamos con las flores a ofrendar los idos;
a los que no existen, los pobres vencidos,
llevémosle el eco de nuestra oración.

MARÍA ELENA MELLI

DÉCIMAS DE AUSENCIA

Yo soy el mismo que ayer,
con proverbial gentileza,
depositó una promesa
junto a tu alma de mujer.
Hoy, al no poderte ver,
el pensar, con indulgencia,
retórname a la querencia
— en donde, acaso, me pierdo —
con el glorioso recuerdo
de mis décimas de ausencia.

Desde el día que partí
por una causa fortuita,
yo vivo en la margarita
del amor que te ofrecí;
y, si mis dichas perdí,
aminora mi dolor
al saber que fué tu amor
quien abrió mi verso esquivo
entre el perfume nativo
de las glicinas en flor.

JUAN DE DIOS MENA

LA ESTEPA

Mi vida es como la estepa:
yerma, solitaria, muda,
ningún vuelo azul irrumpe
su soledad impoluta.

De cuando en cuando, un trineo
deja sobre su tersura,
las dos hondas paralelas
imposibles de la angustia.

De cuando en cuando, un mujik
canta una canción de cuna
y la estepa se ilumina
al conjuro de su música.

Otras los lobos hambrientos
aúllan terribles furias
y tiemblan los abedules
que cobijan la ternura.

Tan sólo las noches blancas
con su poesía la inmutan
y yo siento que desposo
mis tristezas con la luna.

MARÍA DEL PILAR FERNÁNDEZ

LA SEMANA GRAFICA





THEDA BARA, la muy conocida "vampiresa" de cine, que había abandonado la pantalla, volverá a trabajar en el mundo de la imagen. La creadora de tantos tipos de mujer perturbadora, la que supo revivir las figuras de Salomé, Cleopatra y "Carmen", comenzará una nueva etapa de su vida cinematográfica. ¿Qué clase de caracteres encarnará ahora Theda Bara? Es lo que la actriz no ha confesado todavía

A CINCO PERSONAS lleva salvadas la señorita Peggy Delaney, notable nadadora que es un verdadero pez en el agua. Aquí la vemos en la playa de Miami, Florida (Estados Unidos), antes de zambullirse en el líquido elemento



COMPLETAMENTE inadvertido pasan los aniversarios de Florentino Ameghino, el único gran sabio que ha tenido nuestro país. En el Jardín Zoológico estaba olvidado este busto a su memoria El director, doctor Holmberg, ha puesto más visible el monumento de este genial argentino

FOTO LOUZAN



TODOS LOS AÑOS, PARA EL MES DE OCTUBRE, es celebrado en Rusia el aniversario de la revolución soviética. Frente al mausoleo que guarda los restos del famoso Lenín, en la plaza Roja de Moscú, se realiza el desfile de las tropas del Soviet, acto que es presenciado por una gran muchedumbre

FOTO NEWS-SERVICE



EL ARQUITECTO PRINS, autor de los planos del edificio de la Facultad, contemplando, desde una escalera en construcción, la marcha de los trabajos

FOTO LOUZÁN



SOBRE LA CAZA DEL LEOPARDO "ZIZÍ" publicamos en la página 23 de este número una curiosa nota. Esta fotografía muestra a un grupo de hombres, en el bosque de Bolonia, preparados para la caza del famoso animal



SON JUSTAMENTE ELOGIADAS las interpretaciones de la actriz de cine Eleanor Boardman, de la Metro-Goldwyn-Mayer. Actualmente está impresionando un drama titulado "El Círculo", en la que hace una de sus más felices creaciones

FOTO METRO-GOLDWYN



AUNQUE TODAVÍA NO ESTÁ TERMINADO, en esta semana se ha inaugurado el monumental edificio de la Facultad de Derecho, situado en la calle Las Heras. Buenos Aires se enriquece con esta magnífica obra arquitectónica, de puro estilo gótico; pero ¡qué enorme contraste presenta este palacio comparado con algunos colegios nacionales de la capital, que carecen de piso y bancos, y con las escuelas del interior, muchas de ellas sin techos ni paredes!...



CONCURRENTES AL BANQUETE que le fué ofrecido al doctor Phillipp Heineken por la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción

REYES Y PRINCIPES DESTRONADOS

Cada día van siendo más los reyes y príncipes destronados que se ven en la necesidad de abandonar su patria y refugiarse en el extranjero. El espíritu de la democracia va siendo cada vez más vigoroso y su soplo está aventando tronos y dinastías que parecían hasta ahora inconmovibles. En esta página damos noticia de varios de esos nobles sin poder, que han caído de las alturas palatinas tal vez para no reconquistarlas jamás, aunque algunos de ellos no han perdido la esperanza de volver a ser los soberanos de su pueblo.



DE TODOS LOS REYES que se encuentran desterrados, el que está en mejor situación es el ex rey Manuel, de Portugal, quien vive en una hermosa residencia londinense. Aquí aparece junto a los soberanos de la Gran Bretaña, presenciando un partido de tennis

FOTO SPORT Y GENERAL



ESTOS SON LOS OCHO HIJOS de la ex emperatriz Zita, de Austria, que viven con su madre casi en la pobreza, en España. El mayor de ellos tiene doce años, el príncipe Otto, a quien su madre espera verlo todavía en el trono de Austria

FOTO POTTER



EL EX KAISER DE ALEMANIA, como es sabido, también vive fuera de su país con su familia. Este es su último retrato, con sus nietos, los príncipes Guillermo y Luis Fernando de Prusia

FOTO POTTER



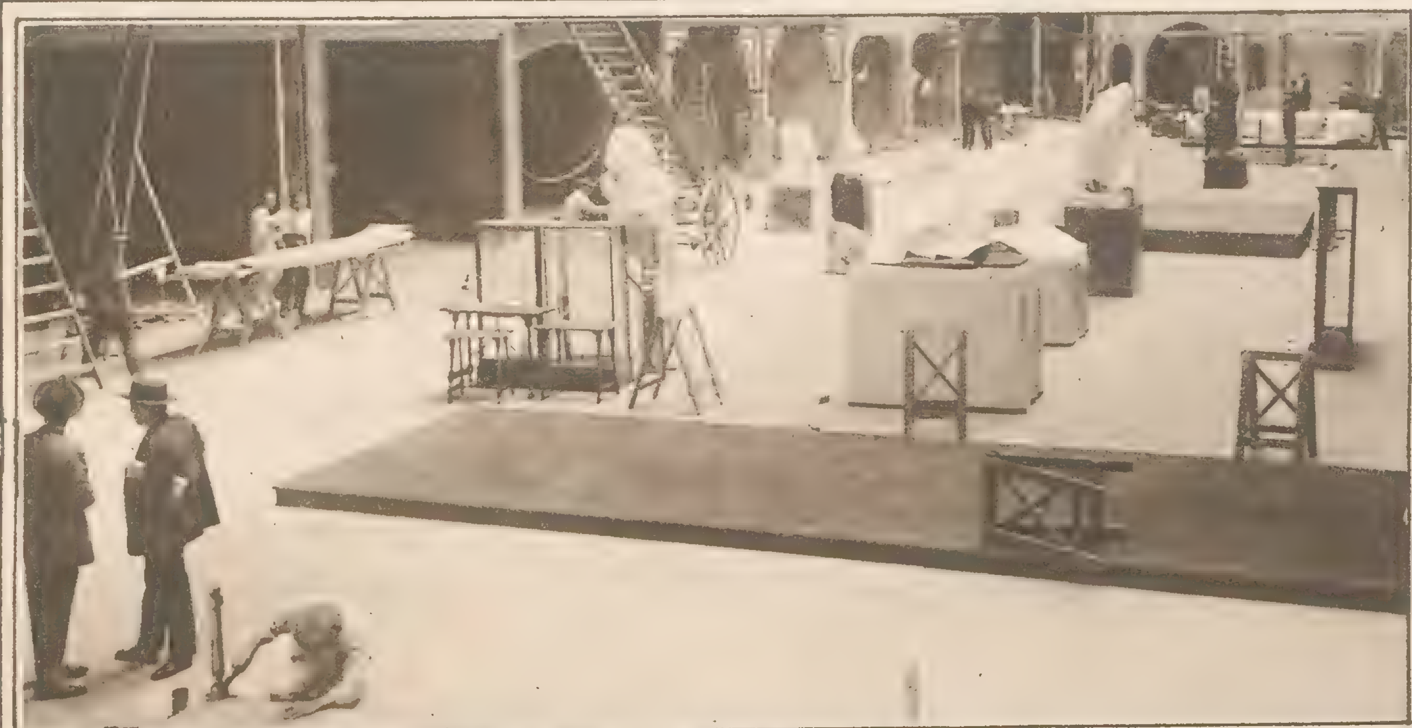
MAS PINTORESCO QUE NINGUNO es el gran duque Cirilo, primo del ex zar de Rusia. Hace tres años que se proclamó a sí mismo emperador de Rusia y espera serlo aún...



ES INVITADA por la aristocracia británica la ex reina Isabel, de Grecia, a quien se ve aquí, vestida de claro, en las carreras de Goodwood (Inglaterra). Vive en un modesto hotel, con su esposo, el ex rey Jorge de Grecia

FOTO SPORT Y GENERAL

NOTAS GRAFICAS INFORMATIVAS



VEINTICUATRO HORAS ANTES de inaugurarse la Exposición Comunal de Artes Aplicadas e Industriales, en el local de la Rural, fué tomada esta fotografía. Se trabajó con febril actividad para que este año supere a las anteriores



SIMPÁTICO HOMENAJE le fué tributado a la doctora Elvira Rawson de Dellepiane, con motivo de haber sido designada otra vez para integrar el Consejo Nacional de Educación. Durante los discursos



PATROCINADA POR UNA COMISIÓN de la colectividad alemana, se organizó una kermesse en la Escuela Germano Argentina. Este núcleo de señoritas tuvo a su cargo la tarea de vender boletos de rifa de objetos entre los concurrentes



AL HOMENAJE A LA DOCTORA DE DELLEPIANE concurrieron numerosas personas, entre ellas muchas señoras y señoritas de conocidas instituciones femeninas de esta capital



ESTE CAPRICHOSO TRAJE exhibe Betty Compson en "Club Nocturno", una producción de la Paramount que refleja fielmente la vida nocturna moderna



EN EL LOCAL DE LA COMISIÓN NACIONAL de Bellas Artes fué inaugurado el Salón de Independientes, defraudando la expectativa del público, pues ha resultado más conservador que el mismo Salón Nacional



EL MÁS EXTRAORDINARIO de los autos es éste de Box Hill (Inglaterra), sin duda alguna. Cada una de sus ruedas se mueve independientemente, con dirección y frenos distintos; no tiene ejes y puede cruzar zanjas y obstáculos, marchando para atrás cuando se desea



EN LA SEGUNDA EXPOSICIÓN de Radiotelefonía, de Berlín, había un premio para el mejor altoparlante natural, no producto de la industria, y fué obtenido por un caracol, que es lo más apto para ese objeto de lo que nos brinda la Naturaleza



HASTA LOS SOLDADOS de la guardia suiza del Vaticano piden que se les aumente el sueldo este año. Se quejan de que, como ha sido extraordinaria la afluencia de peregrinos a la Santa Sede, con motivo del Año Santo, estuvieron recargados de trabajo



CELEBRANDO EL ANIVERSARIO de la firma del armisticio de la gran guerra, la asociación argentina "Los Amigos de Francia" depositó una placa de bronce al pie de la estatua que se levanta en la plaza de Francia. Escuchando el Himno Nacional

FOTO LOUZÁN, GONZÁLEZ ABRILI, PRESS-PHOTO Y PARAMOUNT

LA MALA CALIDAD DE LA LECHE



AMPLIANDO NUESTRA NOTA de la página 7, publicamos estas fotografías, por demás elocuentes. Este pobre niño, que aparece con el doctor Fóster, es una víctima de la mala calidad de la leche con que fué alimentado en un dispensario de lactantes. Ahora está en tratamiento en el Hospital de Niños, donde se espera que recupere su salud perdida



NO PUEDE NEGARSE que los dispensarios de lactantes dan bien acondicionada la leche, en envases higiénicos; pero, ¿qué importa eso, si ella es de pésima calidad?



FORMA EN QUE SE LLENAN LAS BOTELLAS de leche en los dispensarios por una empleada de los mismos. ¡Lástima que la calidad del precioso líquido no esté en consonancia con los cuidados que se ponen al envasarlo!



MUCHAS MADRES, apenas sus hijos sienten las primeras indisposiciones gástricas, van a los dispensarios de lactantes, aconsejadas por el médico; pero como la leche es impura, los niños terminan por agravarse.

FOTO LOUZÁN



OTRO TRISTE CASO es el del hijo de esta mujer. Por alimentarse con leche del dispensario está muy enfermo, y para salvarlo se encuentra sometido a un enérgico tratamiento

LAS CLASICAS REGATAS DEL TIGRE



REPRESENTANDO AL TIGRE BOAT CLUB, en el "Senior single scull", se impuso el señor J. A. Kennard Davis, con su excelente estilo de siempre



A AMBOS LADOS DE LA CANCHA se habían ubicado numerosos botes, desde los cuales entusiastas aficionados alentaron a los competidores de las pruebas



EN LA CUARTA CARRERA este equipo del Arsenal Río de la Plata hizo puesta con el de la Escuela de Artillería



ENTRE REGATA Y REGATA no dejaban de comentarse las incidencias, creciendo el entusiasmo a medida que iba desarrollándose el programa de carreras

FOTO CABADA



NO PODÍA FALTAR, como todos los años, la atrayente nota femenina en las conocidas regatas del río Luján. Grupos como éste dieron mayor animación a la clásica fiesta del remo

NOTAS DE ROSARIO



TAMBIÉN EN ROSARIO comienza a extenderse el atletismo femenino. En el torneo realizado con motivo de la inauguración del Club Deportivo Central Argentino, en Pérez, las señoritas Dora Diamante, Dora Romero Carman y Marta H. Webleking obtuvieron, respectivamente, los tres primeros puestos en la carrera de 100 metros llanos para señoritas



NUMEROSOS FUERON LOS PREMIOS que se distribuyeron en el torreo organizado por el Club Deportivo Central Argentino, celebrando su inauguración



SE REALIZARON LAS ELECCIONES del directorio del Segundo Mutual, de acuerdo con la última ordenanza municipal. La tercera mesa, presidida por el inspector Juan Moreno, en el momento en que un elector deposita su voto



ANA BERSANI Y NOEMÍ TROYETTO se clasificaron primera y segunda en la prueba de 100 metros llanos para niñas menores de doce años, correspondiente al campeonato patrocinado por el C. D. Central Argentino



CUENTA EL ROSARIO desde ahora con su Club Policial, a cuya fiesta inaugural concurrieron el jefe de policía, señor Ricardone, y altos empleados, que aparecen aquí con los aficionados que tomaron parte en el festival



UNA IMPORTANTE SERIE DE CONFERENCIAS sobre psiquiatría dió el doctor Gonzalo Bosch en el Asilo de Alienados de Rosario. El disertante, acompañado de jefes de clínica, practicantes y alumnos

FOTO MARTIN

Miscelánea del deporte universal

COMO EL DEPORTE PUEDE ABRIR CAMINO HACIA LA PANTALLA

Coral Moran es una muchacha de Filadelfia que andaba medio trastornada por el cinematógrafo. Tenía unas ganas locas de llegar a ser actriz, "estrella" como Mary Pickford o Gloria Swanson, deslumbrada, no tanto por los millones de dólares que ganan, sino por los espléndidos y numerosos vestidos que usan...


La chica que llegó a "estrella" de cine gracias a su actuación deportiva: Coral Moran

Pero, a pesar de sus deseos y de sus esfuerzos, Coral había perdido ya toda esperande realizar sus ilusiones, cuando he aquí que, dedicándose a la natación, deporte que siempre había contado con sus preferencias, llegó a descollar brillantemente adquiriendo una rápida notoriedad. Y tanto ha descollado, que hasta los empresarios de films han considerado que la popularidad de la chica por sus proezas en el agua podría serle muy útil si debutara en la pantalla, por lo cual se le ofrecieron substanciosas propuestas, dándole así un inesperado curso a su vida y colmando todas sus ambiciones.

EL CÉLEBRE TORERO JUAN BELMONTE DESCUELLA COMO UN TENNISTA DE PRIMERA FILA


El popular torero Belmonte en traje de tennis, no tan garboso como con la coleta y calzones cortos

Verdadera sorpresa es la que ha causado en España, en los últimos torneos nacionales de tennis, la revelación del famoso "primera espada", Juan Belmonte, una de las glorias taurinas del siglo, por su descollante actuación en el deporte de la raqueta.


Belmonte, tal cual lo prefieren los aficionados taurinos

Belmonte, como tennista, ha resultado tan admirable como en la plaza, pues su extraordinaria serenidad le permite realizar proezas en el juego, aparte de la natural elegancia con que efectúa todas sus acciones. Lo curioso es que la popularidad del brillante torero atrae a sus partidos una gran cantidad de público fanático, que, entusiasmado por sus episodios taurinos, le estimula fervientemente en el court.

QUINIENTOS SESENTA Y UN KILÓMETROS EN BICICLETA

561 kilómetros a pedal limpio no son gran cosa cuando se piensa que la "Vuelta de Francia" es superior en varias veces a ese recorrido, pero de todas maneras es aquélla una distancia que no se corre todos los días, y menos en 12 horas, sobre carretera.

Esos 561 kilómetros constituyen la prueba ciclística del Gran Premio Wolber (ida y vuelta de París a Soissons) y fueron recorridos por el ciclista suizo Henry Suter en 12 horas y 18 minutos, venciendo a 47 "pedales" de fama mundial, de los cuales muchos se vieron obligados a abandonar por las grandes dificultades del camino, que causaron numerosos accidentes.


El notable ciclista suizo Henry Suter, reciente vencedor en los 561 kilómetros del Gran Premio Wolber

¡EL 13..., SIEMPRE EL FATÍDICO 13!

Por regla general, en las carreras automovilísticas o de aeroplanos, el competidor que lleva el número 13 acostumbra desertar de la prueba antes de la partida. El 13 es cada día más terrorífico, y aquellos que se atreven a desafiar su sino siniestro pagan cara su temeridad.

En las últimas carreras patrocinadas por el Real Automóvil Club de Guipúzcoa, el 13 confirmó una vez más su terrible influjo. Le tocó en desgracia ese número de orden al corredor francés Torchy, con un coche Delage. Torchy, al conocer su número sonrió y resolvió desafiar el presagio.


El malogrado corredor Torchy con el coche número 13 que lo condujo a la muerte en la vuelta 13 de la carrera de Guipúzcoa

Como si el destino hubiese querido resaltar su crueldad, el coche piloteado por Torchy comenzó a ganar desde las primeras vueltas en brillante forma. La ventaja siguió favoreciéndole hasta las 10 vueltas, hasta las 11, las 12..., pero llegó la 13ª, y ya en loca carrera, cuando el coche era lanzado a más de 150 kilómetros volcó destrozándose y matando a su conductor. ¡El "13" había vencido!

¿ES CIERTO QUE ALGUNOS BOXEADORES MUEREN EN EL MANICOMIO?

Se dice que muchos son los pugilistas que mueren locos, pero la historia niega esos rumores. Es verdad que los muchos golpes en la cabeza tienden a afectar la razón de quienes los reciben, pero de ahí que sean muchos los boxeadores insanos hay gran trecho. Terry Mc Govern es, quizá, uno de los pocos que se enfermó méntalmente y estuvo internado en un manicomio. Pero Battling Nelson, que se dejaba golpear en la cabeza, goza todavía de gran salud mental y física.



Las nubes y los hombres

Por Eugenio Astol



ACODADO a mi ventana, contemplo las nubes que pasan... El sol — pintor incomparable — las engalana a su sabor con los colores inagotables de su paleta. Es una policromia espléndida en la que alternan y se confunden, en sutiles graduaciones, el verde, el rojo, el anaranjado, el violeta, el azul... Este poniente es maravilloso. Nuestros atardeceres en verano suelen ser así. Nuestra animosa naturaleza no nos escatima sus tesoros, y debiéramos estarle agradecidos por los variados espectáculos, de insuperable belleza, que a diario nos proporciona en el campo, en el cielo, en el mar. Pero, por lo mismo que nos cuestan nada, apenas si nos fijamos en ellos. Es decir, sí nos cuestan. Exigen de nosotros hábitos de concentración, contemplación meditativa, quietud de ánimo, elevados pensamientos, y, bien mirado, la generalidad de los individuos con quienes nos topamos por la calle carecen de estas cosas. Es mucho más fácil tener dinero. Los menesterosos del espíritu son los más. Muy pobres. Realmente pobres. Pobres con esa pobreza que nos deja vacíos por dentro. El oro de las monedas les impide fijarse en el oro del sol. Por eso nunca miran las nubes. Sólo, cuando son grises y llevan la lluvia en sus entrañas. En tal caso, lo que observan — sin darse cuenta de que observan — es la lluvia que va a caer. De modo que los paisajes luminosos de nuestro campo, nuestro cielo y nuestro mar, pasan inadvertidos para el montón, puesto que, a juicio de ellas, no les sugieren nada práctico. Sí, práctico. Se abusa mucho de la tal palabreja. A veces pienso que sería muy útil ahondar en ella, para ver en qué consiste.

Yo no quiero acordarme en estos momentos de que las nubes son, materialmente, aire, agua y vapor. Ellas representan algo más que esto. Así como aparecen: volubles, mudables, efímeras, condensaciones de ilusión, en suma, constituyen algo de lo más bello que se muestra en el inmenso panorama de la creación. ¿Qué delicado encaje, qué finísima gasa podría compararse con esas nubecillas blancas, apenas dibujadas en lo azul, cuando el ambiente está sereno en las alturas? ¿Y las formas proteicas de las nubes? Cambian, cambian incesantemente, como si fuesen modeladas, allá en lo invisible, por alguna mano caprichosa, que se divierte en prestar sugestivas apariencias a los juegos del aire y la luz. No hay existencia visible que no haya sido copiada por las nubes desde la edad prehistórica hasta hoy: lo animado y lo inanimado, lo estático y lo dinámico, lo artificial y lo natural, lo bello y lo feo, la armonía y el caos, el ensueño, la locura, la razón; todo, absolutamente todo... Y siempre son varias, amenas, sorprendentes. Habituarse a contemplar las nubes y seguirlas en su sinuosa marcha, es como ponerse a considerar la multiplicidad del universo.

También se desprende de ellas una honda filosofía bajo dos aspectos capitales: la eterna mudanza; el eterno devenir. Nada permanece, nada dura: nosotros pasamos como pasan las nubes: nada es inmutable, nada se mantiene fijo en el molde de una sola forma: nosotros nos transformamos como se transforman las nubes. Pero el proceso humano es metódico y es infinito, y va ascendiendo a sucesivas culminaciones, sin que podamos predecir cuál será la última: *chi lo sa!* Lo único que podemos inferir es, que existen otros mundos, otros soles, otros cielos, donde las nubes deben de ser aun más bellas y extrañas que las nubes de aquí, y los hombres también mejores.

— ¿Amiga nube, ¿adónde vas?

— Hacia lo desconocido; ¿y tú?

— Pues..., de igual modo que tú, también camino hacia lo desconocido.

Una voz, en lo alto:

— Tú, hombre, y tú, nube, sois dos ignorantes papanatas, porque debierais conocer vuestro camino por el rastro que han dejado otros hombres y otras nubes.

— Explícate — dijeron a una voz la nube y el hombre.

— Sencillamente: las nubes bajan a la tierra, convertidas en pura agua, por efecto de la lluvia; y el hombre sube hasta el cielo convertido en un puro espíritu, por su incesante anhelo hacia las cumbres.

En aquel instante sopló una ráfaga de viento húmedo: la nube se hincha, se pone gris, se desata en agua y cala a su interlocutor hasta los huesos.

El hombre cogió una pulmonía, falleciendo a sus rigores poco después.

Ironías de la inflexible jornada...

MÁXIMAS DEL BUEN COMERCIANTE

La calidad de un artículo se recuerda mucho más tiempo que el precio que por él se paga.

El que deja un negocio bueno en busca de otro mejor, hace mal cambio.

El camino que conduce a la riqueza es el de la industria y la integridad.

Compra lo que necesites y nada más: existencias acumuladas son dinero perdido.

La actividad es el mejor socio del capital.

La prontitud, y, sobre todo, los pagos, son la pureza vital de los negocios.

La cara risueña atrae la clientela; el ceño fruncido la aleja.

Ve a buscar clientes y no esperes que te busquen ellos.

El que deja de anunciar su tienda porque las ventas son pequeñas, mata al caballo porque cojea.

Más vale no vender que vender a mal pagador.

Una actriz, un leopardo y un héroe inútil

LA escapada de Zizí fué tan importante, que hasta los diarios argentinos se ocuparon de ella. Efectivamente: a fines del mes de septiembre un telegrama reproducido por algunos de nuestros grandes cotidianos, se refería a la espectacular huída



LO SACÓ A "PATADAS" DE LA HABITACIÓN

de Zizí, y el pánico producido por ésta en todo París. Zizí no era otro que un gran leopardo recién internado en el Jardín de Aclimatación. El animal, que desde su llegada de Abisinia había dado muestras de un genio de todos los diablos, había logrado, en un descuido de sus guardianes, huir de la jaula. Andaba errante, desde hacía una semana, por el bosque de Bolonia, sembrando el terror entre los habitantes de ese barrio.

No se sabe a quién se le ocurrió explotar el miedo que las gentes le tenían a Zizí, para conquistar el inconquistable corazón de mademoiselle Yvette Darnys, del Casino de París. Pero durante un almuerzo que tuvieron el señor José Vallobar, argentino, y tres caballeros franceses, se resolvió aprovechar la ocasión en que ese feroz leopardo andaba suelto para ver si —¡por fin!— se ablandaba el corazón de esa artista, de la cual los cuatro estaban perdidamente enamorados.

Se trataba de salvar a la linda señorita Darnys de los ataques del leopardo. Para ello era menester realizar una parodia, porque, a decir verdad, ni al argentino ni a los franceses le hacían mucha gracia encontrarse cara a cara con esa fiera que tenía alarmado a todo París. Por eso uno de los allí presentes sugirió la idea de servirse de Simonet. Simonet es un hombre que posee varios animales domésticos que alquila a los teatros y a los circos. Entre los inofensivos pensionistas de Simonet se cuenta un perro cuya especialidad reside en representar a las mil maravillas el papel de tigre. Para ello, Simonet, le cubre el cuerpo con una piel atigrada, y el pichicho camina medio arrastrándose. En el escenario de un teatro, sobre todo, si se trata de un teatro de revistas, el pichicho en cuestión hace el tigre admirablemente. Se trataba de que, de improviso, entrara en el departamento de la señorita Darnys un tigre. Allí estaría uno de los admiradores de la artista que, a patadas, sacaría al perro disfrazado. La codiciada dama quedaría tan impresionada que daría el ansiado sí al que la salvara. Cada amigo pondría cierta suma de dinero para sufragar los gastos de la aventura; luego echarían a la suerte a ver quién tendría la buena fortuna de hacer el papel de héroe. Los demás deberían secundar los planes con toda caballerosidad y desinterés.

Quedaron en comer juntos otra vez esa misma noche y dejar todo arreglado. Pero nuestro compatriota, por más vivo, resolvió hacer la cosa él solo. Se fué a ver a Simonet, y después de muchos ruegos, de prometerle que no daría de patadas al perro disfrazado, y de adelantar quinientos francos de los mil que pedía por el trabajo, quedó todo arreglado para que esa misma noche, a las diez, Simonet largaría al leopardo imitación, lo haría entrar por una de las ventanas y desaparecería por la otra.

Mademoiselle Darnys aceptó la compañía que para esa noche le brindaba su amigo argentino; la aceptó muy complacida porque, a decir verdad, también ella estaba impresionada con la idea de que allí nomás, en el mismo barrio, andaba suelto un leopardo. Por eso, cuando Vallobar le telefoneó, le dijo:

— Véngase a comer conmigo. Lo espero a las ocho y media. Después conversaremos.

Naturalmente que la conversación, con gran placer de Vallobar, giró durante toda la comida, y después de ésta, sobre la fiera en libertad.

— Yo me moriría de susto si me viera frente a ese animal — confesaba, temblorosamente, Yvette.

— No tenga miedo — le decía Vallobar. — Estando yo aquí no hay peligro. Yo estoy acostumbrado a lidiar con esos bichos. Allá, en mi tierra, en el Chaco, abundan los leopardos. La primera vez que vi uno, yo sólo tenía seis años; pero como mi padre me había enseñado a pelearlos, yo le hice frente y lo maté.

— ¿Cómo lo mató? ¿Con un revólver?

— No. A cuchillo.

— Pero aquí usted no tiene un cuchillo apropiado.

Vallobar asintió con la cabeza. Luego posando su mirada en un pequeño cuchillo para servir la manteca, explicó:

— Sabiéndolo usar, hasta ese cuchillito sirve.

En ese momento sonó el timbre del teléfono. Mademoiselle se excusó, y atendió el llamado telefónico.

La señorita Ivette Darnys

— Son unos amigos — dijo — que me advierten que la fiera ha sido vista a pocas cuadras de aquí. Pero estando con usted, no tengo...

No pudo concluir la frase. Sus palabras se ahogaron en la garganta. Temblorosamente señaló la ventana abierta,

(Continúa en la pág. 26)

Contra el mal humor

ENTRE MONARCAS

Refería un viajero que, entre otras cosas, había tenido la fortuna de jugar a las cartas con un rey.

Uno de los que escuchaban le interrumpió:

— Eso no es nada; una vez jugué al póker con cuatro reyes.

— ¿De veras?

— Sí, con cuatro reyes y un as...



SUGESTIÓN

— No lo querrá usted creer; pero siempre que cambia el tiempo siento un hormigueo aquí en el tobillo, como si fuese en mi pobrecita pierna, que en paz descanse.

CONDICIONES FINANCIERAS

— Figúrate si tendrá Esteban condiciones financieras, que el otro día, en el café, dejó caer su taza sobre el traje claro de otro individuo.

— ¿Y consiguió no pagárselo?

— Más aún: consiguió que el otro le pagara el café que había derramado.

VISITA MÉDICA

El médico va a visitar a su enferma, que encuentra, como es natural, metida bajo las sábanas.

— ¿Qué tal, señora? ¿Cómo se encuentra?... ¿Siente hoy escalofríos?

— Sí, doctor.

— ¡Vamos a ver!... ¿Le castañetean los dientes?

— No lo sé, doctor. Si usted quiere verlo, ahí están, sobre la mesita de noche.

ENTRE BANQUEROS

— Pero, ¿por qué ha despedido usted a Berrúlez, su cajero?

— Porque tenía muy buen humor. Es un hombre muy divertido, que hace reír a todo el mundo. Él es capaz de distraer a cualquiera.

— ¿Y eso qué?

— Pues, que temí que un día, en un rapto de buen buen humor, me *distrajera* los fondos de la caja.

CONTRARIEDAD

— Es necesario, Josefina, que te vistas con más lujo... con más "chic".

— ¡Pero, hombre! ¿No te quejabas de que gastaba mucho?

— Sí; pero ocurre que ahora nadie me quiere prestar dinero.



FRESCURA POLAR

El del camión. — ¡Por lo que más quiera, señor! ¡No me denuncie..., que me van a meter en la cárcel!

JÓVENES MODERNOS

— ¿Pero, de veras no conoce usted la "Ilíada", ni la "Eneida"?

— No, señor; soy muy poco mujeriego.

NO TENEMOS CLIMA

El alcalde y el secretario de un pueblo fueron a tratar cierto negocio con el rey. Puestos ya en su presencia y encontrando al monarca de muy buen humor, comenzó la arenga el alcalde, a lo que el rey le ofreció que sus deseos quedarían enteramente satisfechos. Dióle la idea al rey de preguntar al alcalde cuál era la cosecha más abundante en su tierra; qué otra clase de cosechas hay, qué enfermedades se padecen, etc. El alcalde daba contestación a cuanto se le preguntaba.

Por último, le preguntó el rey:

— ¿Qué clima tenéis allí?

— Señor — contestó el alcalde, — allí no tenemos clima de ninguna clase.

El rey sonrió, y se despidieron.

Por el camino dijo el secretario al alcalde:

— Señor, en todo habéis contestado bien a S. M., pero ha sido usted muy necio en la contestación del clima que tenemos; decir al rey que no tenemos clima de ninguna clase es una majadería.

— Tú si que eres un majadero; dile al rey que tenemos clima, y mañana nos cargará otra contribución por tenerle.

CASO DIFÍCIL

— Nunca puedo conseguir concentrar la atención en lo que estoy haciendo.

— ¿Y qué es lo que hace usted?

— Nada.



EL AGUAFIESTAS

La esposa (indignada). — ¡Eres un malvado! ¡Parece que te complaces en estropear la alegría de los demás! El otro domingo te caíste en aquella laguna y nos amargaste el día, y hoy lo único que se te ocurre es dejar que te pique una avispa...

HIGIENE

El maestro explica higiene y pregunta a uno de los alumnos:

— ¿Qué hay que hacer para tener la boca sana?

— Limpiarse los dientes — responde el chico.

— Muy bien. ¿Y con qué se limpian?

— Con un cepillito.

— Perfectamente. ¿Usted usa ese cepillito?

— No, señor.

— Bueno, pero lo usará su papá.

— No, señor.

— ¡Hombre! ¿Y tu mamá?

— Tampoco.

— Entonces, ¿cómo sabe usted que hay que usar ese cepillito?

— Porque los vendemos en mi casa.

¡ASOMBRO!

— ¡Cómo, doctor! ¿Se dedica usted a hacer versos?

— Sí; los hago para matar el tiempo.

— ¿Es posible? ¿Ya no tiene usted clientes?

LA FIDELIDAD

El príncipe de Conti, que, además de ser muy feo, era muy tonto, se despedía de su mujer para emprender un viaje, y le recomendaba la fidelidad.

Ella, que era muy virtuosa, se ofendió con la recomendación, y le dijo:

— Podéis estar tranquilo... No tengo esas ideas más que cuando os veo.

No siempre constituyen los hijos la felicidad del hogar

Por Fernanda L. de Apugliesi

EXISTE la creencia de que un matrimonio sin hijos no puede ser completamente feliz. Alguien dijo, no sabemos por qué, que la dicha del hogar la constituyen, exclusivamente, los hijos, y desde entonces las gentes se han dado a creer a pies juntillos que eso es una gran verdad, añadiéndole otras frases poéticas, como aquella de que "casa sin niños, es como jardín sin flores". Todo esto es muy simpático, muy lindo, pero no siempre es verdad.

Yo tengo cinco hijos, y para mí, la llegada de cada uno de ellos fué como una bendición. Ellos, sin embargo, no trajeron a mi hogar la felicidad que muchos matrimonios ambicionan, por la muy sencilla razón de que mi esposo y yo ya éramos felices. Los cinco hijos, que más tarde complicaron nuestra existencia, acaso aumentaron nuestra dicha haciendo más completa nuestra vida, pero no podría decir, siendo sincera conmigo misma, que ellos solo constituyeron nuestra felicidad.

Es bueno recordar que no todos los casos son iguales. Y así como para algunos matrimonios la llegada de un hijo significa el complemento que faltaba para la absoluta dicha, en otros los hijos traen no pocos sinsabores, y lejos de ser una fuente de alegría, son un semillero de disgustos.

Decía más arriba que los niños son una complicación en la vida matrimonial. Lo son porque, según mi propia experiencia, nada hay más difícil, ni más complejo, que la crianza y la educación de los hijos. Y es, precisamente, en ese punto donde reside el secreto de la desdicha o de la felicidad paternal. Saber criar los niños, es hacer que éstos sean un complemento insubstituíble de paz, de cariño y de afianzamiento del hogar. Criarlos mal es acarrearles, gratuitamente, una larga serie de afanes y sinsabores.

Hay mujeres para las cuales el cuidado de su esposo constituye una de las labores más arduas, una de las preocupaciones más amargas. No sólo realizan un esfuerzo enorme e ineficaz en lo que atañe al cuidado material del marido, sino que jamás aciertan a satisfacer los pequeños placeres morales que el prefiere. Son mujeres demasiado egoístas, o que han recibido una educación deficiente. Para las primeras el mundo y la humanidad terminan cuando ellas aparecen; para las otras resulta un insondable misterio lo que piensan, lo que quieren las demás personas. Con mujeres así, que no saben ser esposas, mal se puede obtener buenas madres.

No son simples puntos de vista los que en este artículo ofrece nuestra colaboradora la señora de Apugliesi a sus lectores, sino conclusiones a que la han llevado sus observaciones de la vida real. En efecto, los niños, que para muchos son motivo de bendición y símbolos de felicidad, suelen transformarse en causas de desdichas en aquellos hogares compuestos por un marido y una mujer que no entienden ni sienten los grandes deberes de la paternidad. En hogares así, como los que describe este artículo, los niños están de más, ya que las criaturas son como frágiles plantas que sólo crecen y llegan a florecer en sonrisas y alegría cuando se les prodiga el calor de un sentimiento todo sinceridad y todo ternura.

Aquellas mujeres que, por la novedad de ser madres, o porque han perdido, o jamás sintieron cariño por su esposo, y ponen todos sus pensamientos, todas sus preocupaciones en el hijo, son las causantes de que los niños no traigan al hogar toda la felicidad de que son portadores. Hombres hay que se disgustan con su esposa por la poca atención que ésta dispensa a sus hijos. Una mujer que, agobiada por demasiados compromisos sociales, o atraída por la charla de las vecinas, descuide la crianza y la educación de sus hijos, perderá, si no todo, la mitad del cariño y del respeto de su marido. Solemos ver, con más frecuencia de la que fuera dado contemplar en nuestro medio, casos en que los maridos viven una vida de indiferencia respecto a sus hogares. Contribuyen mensualmente con el dinero necesario para que marche la casa, pero jamás parecen interesados en saber cómo anda la parte moral, la parte afectiva de la misma. Son seres cansados, hartos de la desorganización en que ha caído esa sagrada institución llamada familia, que ellos fundaron llenos de ilusiones. Chicos mal entendidos, dejados a la buena de Dios, sin otros principios de moral que los que les inculcan las niñeras o institutrices, si es familia rica, o los que recogen en la calle, si se trata de gente pobre. ¿Es de extrañar, entonces, que el marido sienta, poco a poco, desapego por su casa, y por los que en ella viven, y que la mujer, y los mismos hijos, pierdan también el amor, el respeto y la vergüenza?

Tener chicos es lo de menos; pero criarlos, criarlos bien, es lo difícil. Los hijos son, para ciertos matrimonios, un mal regalo. Si la mujer no posee un instinto maternal que lejos de ahogar su cariño de esposa lo acreciente, lo magnifique y los ennoblezca — porque son dos sentimientos que existen por igual en todo corazón femenino — no debiera tener hijos; como tampoco debiera tenerlos un matrimonio cuyo marido es tan egoísta que no puede tolerar que el amor, el tiempo, las preocupaciones y los pensamientos de su mujer, se dividan entre varias personas, aunque se trate de sus propios hijos.

LA ESCALERA

Del tiempo en que las cosas hablaban y tenían alma, se narra la siguiente historia:

Disputaban los peldaños de una escalera portátil, y los superiores decíanles con arrogancia a los inferiores:

—No os forjéis ilusiones, no sois nuestros iguales.... Vosotros os encontráis en el fango, mientras nosotros dominamos el espacio... La jerarquía de los escalones ha existido siempre: fué introducida por la Naturaleza y consagrada por el Tiempo... Ella es legítima e inmutable... Es, pues, inútil que os agitéis desesperándoos por alcanzar nuestro rango... No lo conseguiréis nunca...

Un filósofo que en ese instante discurría por aquellos lugares, escuchó, sin querer, la charla enfática de los escalones superiores. Sonrió... Y, acercándose a la escalera, la tomó en sus manos y puso arriba lo que estaba abajo.

ENRIQUE HEINE.

La salud de los niños gravemente amenazada

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

los técnicos más entendidos de nuestro país que se ha especializado en el estudio de la leche, actualmente Jefe del Servicio de Niños del Hospital Pirovano y ex Jefe de la Inspección de Nodrizas de la Capital, que ha publicado numerosos trabajos al respecto, también nos dijo:

"Esta cuestión de la leche es un problema ya viejo en nuestro país, del cual todo el mundo conoce los males, pero que nadie se ha preocupado de resolver, comenzando por el público mismo que nunca ha exigido ni a las autoridades ni a los proveedores el producto que necesita, y que, en cambio, siempre ha tolerado, por razones de una economía malentendida o, simplemente, por desidia e ignorancia que en lugar de leche se le dé veneno o algo por el estilo.

"Principiando por las ordenanzas municipales vigentes y concluyendo por las mismas leyes nacionales, aquí todo conspira para que la leche pura constituya un artículo de lujo, cuando no, imposible de conseguir. Porque son, precisamente, las disposiciones oficiales las que hacen que la leche de consumo sea de una impureza detestable.

"La Municipalidad, por ejemplo, parte de una base absolutamente falsa para calcular la bondad de la leche, sosteniendo que para ello debe ofrecer determinada densidad, y ahí están los inspectores municipales en las estaciones de ferrocarril vigilando que no entre para el consumo la leche que no tenga la densidad exigida. Y resulta que con ello, además de no garantizar en nada la pureza del producto, favorecen a los lecheros deshonestos que se valen de ese error de las autoridades para cometer un doble fraude con el público.

"Porque si a la leche se le agrega agua, su densidad baja, pero, en cambio, si se le extrae la crema, que es su componente más liviano, la densidad sube. Esto, que parece que lo ignoran las autoridades sanitarias, los lecheros se lo saben de memoria, y lo aprovechan para estafar doblemente al consumidor, sacándole la crema de la leche y añadiéndole agua para equilibrar la densidad, y, a veces, para completar el fraude, hasta agua sucia le echan.

"Aparte de todo esto, la Administración Sanitaria está en un error al exigir que la leche se pasteurice por el sistema de altas temperaturas, pues tampoco con esto se consigue nada, y lo único que se hace es favorecer al industrial, cuidándole sus intereses. Las altas temperaturas no purifican la leche: solamente evitan que ésta se corte (lo único que le interesa a los lecheros), pero la dejan expuesta al peligro de que se pudra, que es peor para el que la toma."

AL CONTRARIO DE LO QUE SE HA DICHO, LOS BACTERIOS DE LA LECHE SON SUMAMENTE PELIGROSOS PARA LA SALUD

A este respecto conviene recordar lo que ya dije en otra oportunidad:

"La flora patógena de la leche proviene de varias fuentes; la vaca puede eliminar con la leche el bacilo de la tuberculosis; el colibacilo, productor de enteritis; estreptococos y demás gérmenes de las septicemias; el bacilo del carbunclo, aftosa, etc. El ordeñador puede inocular a la leche el bacilo de la tuberculosis; es bien conocida la costumbre que tienen algunos de escupirse en las manos para ordeñar. La difteria, escarlatina, tifoidea, cólera, etc., pueden, también, existir en la leche cuando están enfermos o convalecientes de estas enfermedades los ordeñadores y las demás personas que posteriormente manipulan la leche.

"El bacilo de la tifoidea es más frecuentemente inoculado a la leche con el primer bautismo a que es sometida en el tambo, con el agua de los pozos de la primera napa que, en los alrededores de la Capital, están todos contaminados con el bacilo de Ebert.

"Estos graves inconvenientes de la leche, como los que se refieren a la adulteración en sus componentes químicos, que veremos en otro artículo, son más que suficientes para obligar a las autoridades sanitarias y a los médicos del país a tratar de resolverlos con toda urgencia, aportando cada uno su grano de arena para mejorar completamente los procedimientos empleados en la extracción, conducción, higienización y reparto de este alimento indispensable para la vida del hombre.

"En mi entender, este problema necesita ser abordado con mucha decisión para que se logre remediarlo, por lo menos, en parte. El proyecto que hemos presentado al Concejo Deliberante para provisión de leche a los niños y enfermos sería un paso adelante, pero mientras no se modifique nuestra legislación, las ordenanzas oficiales y el mismo espíritu del público en el sentido de comprender la importancia que entraña este punto, no será posible esperar nada de las autoridades."

Una actriz, un leopardo y un héroe inútil

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 23)

por la cual, sigilosamente, había penetrado el leopardo.

José Vallobar, a pesar de haber estado esperando este momento, se olvidó de lo que su padre le había enseñado, y lejos de tomar el cuchillo de la manteca, tomó lo que tenía más a mano, que era un vaso de champaña, cuyo contenido arrojó a las fauces de la fiera. Ésta, como sorprendida, dióse vuelta. Vallobar, al ver el anca manchada, se olvidó de lo que había prometido a Simonet, y le aplicó una patada digna de Tarascone, de Boca Juniors. La fiera volvió la cabeza, enseñó dos hileras de impresionantes dientes y, de un salto, desapareció por la ventana, perdiéndose en la obscuridad de la noche.

Contrario a lo que esperaba el héroe de esta aventura, la señorita Darnys no se le echó en brazos, ni lo cubrió de besos, ni lo llamó su salvador. Lo miró fijamente a los ojos, se le rió en la cara, y le dijo:

—¡Sinvergüenza, farsante, cobarde! —y mil lindezas más que no podemos repetir.

Y como Vallobar se hiciera el sorprendido, ella le explicó que, momentos antes, sus tres amigos, que habían descubierto su traición, porque Simonet se lo habia contado todo, le habían telefoneado poniéndola sobre aviso.

Vallobar salió más corrido que gato en una iglesia. Lo primero que hizo fué ir a ver a Simonet y darle unos golpes, por indiscreto. Simonet, antes de que Vallobar abriera la boca, le dijo:

—No se enoje señor. No pude mandar el perro porque se me enfermó. Mírelo.

Efectivamente, el perro actor estaba enfermo de moquillo.

¡La fiera, entonces, la fiera de esa noche era verdadera! ¿Era Zizí, el terror de París, que acababa de ahuyentar con un vaso de champaña y una patada?

Al día siguiente retornó a lo de la Darnys, quien lo recibió después de mucho esperarla y mucho rogarla. Iba a convencerla de que el animal que él había espantado era Zizí, y no un perro de teatro. Pero la actriz se negó a hablar del asunto. Lo llamó embustero, cobarde y otras cosas que no nos animamos a traducir al castellano.

José Vallobar le ha tomado, desde entonces, tanto odio a los tigres, a los leopardos, a los pumas y aun a los gatos monteses, que no los puede ver ni en las peleterías...

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre han caracterizado a esta revista.

¿Cuál ha sido su dolor más grande?

Ninguna persona, así sea la más feliz de la tierra, ha dejado de sentir un gran dolor en su vida, como que la existencia de los seres humanos está hecha a base de dolorosos esfuerzos y todas las conquistas son la obra afanosa y fecunda del dolor. Por eso MUNDO ARGENTINO cree interesante recoger la palabra de sus lectores, respondiendo a la sugestiva pregunta que sirve de título a estas líneas. Como siempre, sólo se publicarán aquellas respuestas que estén dentro de las condiciones que rigen a esta página.

Dejar en la humilde cunita mi hijo de veintiocho días, para reanudar mis tareas de oficina, ya que me había convencido que sin ello no tendría techo ni pan para los dos, pues el que estaba obligado al sostenimiento del hogar no respetó ese sagrado deber. — ESPOSA SIN AYUDA *(Mendoza)*.

*** Fué cuando la santa, la mártir de mi madre dejó este valle de lágrimas, sin que yo pudiera recompensarla y darle un poco de lo que ella hizo por mí. — EDORICO.

*** Que después de haberme casado, sólo al día siguiente conocí a mi suegra. — CUCOFALE *(Capital)*.

Quien en una mujer hermosa y rica sólo repara en su riqueza, es un hombre de muy mal gusto.
RAYNAL

*** Fué en Génova. A los diez y ocho años conocí una hermosa mujer que me correspondía. Después de tres meses de dicha, un día recibí una carta, donde me decía que no era libre y que la perdonara por haberme mentido. — L. S. *(Capital)*.

*** El dolor más grande que he sentido hasta la fecha fué en el año 1922, cuando tuve que venir de la Patagonia a la Capital acompañando a mi padre enfermo en último grado. Felizmente, se curó. — SERAPIO G. *(Capital)*.

*** Hace sólo unos días que experimenté el dolor más grande de mi vida. Un joven apareció en la oficina, todo avergonzado, imploró le dieran trabajo, de cualquier cosa, sólo por el pan; hacía cinco días que comía despojos de basuras y dormía a la intemperie. El patrón nada le dió. — ANGEL VELAZZI RIBAS *(Capital)*.

*** Mi dolor más grande en este mundo es tener que contemplar la injusticia que recae siempre sobre los seres más humildes e indefensos, a quienes yo miro con cariño. — M. M. *(Villa del Parque)*.

***El dolor más grande de mi vida, la causa que amarga mi existencia, es ver a mi pobre madre enferma y a mi padre anciano trabajar. — FLOR HUMILDE *(Mar del Plata)*.

*** Mucho sufrí el día que supe que la chica en la cual mi hermano tenía puestos los ojos, no le correspondía, después de haberle dado esperanzas. Sufrí más que si hubiera sido yo el engañado. — RUBIO *(Capital)*.

*** Estaba de novio con una encantadora chica, la amaba como se ama a la que ha de ser la madre de nuestros hijos; pero un día me enteré que tenía relaciones con un hermano carnal mío. Los perdoné, y conteniendo mi angustia, fuí padrino de su boda. — Q. E. P. D.

La mujer más frívola se pone seria cuando debe resolver este importantísimo problema: "¿Qué traje me pondré?"
STAHL.

Confidencias

A *Trevolina* (S. Francisco):
Así es. Muchos padres, al querer hacer felices a sus hijos, inconscientemente labran su infelicidad. Ahora es tarde. Usted se debe a su familia. Trate de olvidar ese imposible, y cuando el recuerdo de "aquél" acuda a su mente, bese a sus hijitos. — EROS.

*** Amo a una jovencita que me quiere mucho, pero al solicitar su mano a su padre, él me señaló la puerta, diciéndome que las argentinas son para argentinos, prohibiéndome así hablar con ella. ¿Tengo la culpa de ser de otra nacionalidad? — EL CHECOESLOVACO *(Capital)*.

A *Venganza* (Capital):
No se embriague. Eso es denigrarse delante de su ex novia. Comprendo que su dolor es grande, pero resígnese; si todavía la ama, haga lo posible para que vuelva a amarle; si no, olvídela; sea fuerte y no se embriague. — DESILUSIONADA DE 16 ABRILES *(Capital)*.

A *Muñequita del Placer:*
Ese joven no tiene buenas intenciones con usted; si la quisiera, le hubiera propuesto el matrimonio; por lo tanto, no sea usted tonta y procure olvidar. — CUBANITA *(Chabás)*.

*** Cuento quince años y hace dos que tengo relaciones con un joven que me corresponde; pero hoy se ha cruzado otro en mi camino y temo despreciarlo. — MOROCHA SOÑADORA *(Rigly)*.

A *Pimpollo Blanco* (Berabevú):
No sea usted caprichosa y coqueta; sea usted sincera con su novio, inspírele esa confianza que le ha ido quitando con su obrar, y déjese guiar por su mayor experiencia. — MÉDIUM *(Berabevú)*.

*** El carnaval pasado conocí a una chica. No me declaré por temor a un fracaso, pero decidí esperar. Hoy supe que mantiene relaciones con otro joven, y no puedo olvidarla; creo que me corresponderá, pero no quiero hacer mal al otro. — SOMBRA TRISTE *(Corrientes)*.

*** Tengo 17 años, hace 19 meses que he quedado huérfana de madre, mi padre se ha vuelto a casar, y mi madrastra me hace sufrir mucho. Yo tengo novio, y no me animo a casarme por no abandonar a mis hermanitos. — MARTIRIO *(Rosario)*.

*** Estoy enamorada de un rubio, y a pesar de saber que no le soy indiferente, es tan tímido, que no se atreve a declararse. — DESILUSIONADA *(Flores)*.

Para *Rubia que Sufre* (Isla Verde):
Si lo ama y está segura de ser correspondida, no haga caso de sus padres y cásese con él. La felicidad no consiste en el dinero; ese hombre puede hacerla más feliz con su cariño que un rico sin amor. — MOROCHA *(Capital)*.

*** Amo con todas las fuerzas de mi juventud a mi novio, él dice que también me ama, pero yo no le creo. ¿Qué prueba de cariño le puedo pedir yo? — OJOS DE PECADORA *(San Francisco)*.

Para *Claveles Serranos* (Sanatorio Santa María):
No sean ustedes pesimistas. ¿Por qué pensar, a los 18 años, en envejecer, cuando entonces se empieza a vivir? Sean optimistas, en la convicción que una vez curadas, vivirán muchos años de juventud y felicidad. — UNO QUE SUFRE *(Santa María)*.

Para *Chiquita Triste* (Capital):
Debe comprender usted que teniendo diez y seis años de edad, es usted muy joven para contraer enlace. Siga su carrera, que llegará a ser profesora de piano. Si su novio la quiere, tratará por todos los medios de que usted cumpla sus deseos. — CHICO DEL BANDONEÓN *(Ramos Mejía)*.

Las equivocaciones de las mujeres no suelen ser sino errores; las de los hombres son casi siempre faltas.
BEAUCHÈNE.

*** Amo a un joven y soy correspondida en igual forma; pero siente unos celos insoportables, y ciertas veces parezco serle indiferente. ¿Por qué será. — AMOR INOLVIDABLE *(Avellaneda)*.

A *Claveles Serranos* (Sanatorio Santa María):
Como a ustedes, el adverso destino me deparó igual suerte. Lucha tenaz hube de realizar a fin de vencer. Hagan lo mismo al abrigo de la llama de la esperanza, único sosiego que hallan los hijos del dolor. — PORTEÑO *(Capital)*.

*** Cuando mi alma se engrandece ante el arte, me invade una emoción tan intensa, que no encuentro palabras con que definirla. ¿Por qué se me hace imposible expresar lo que en esos momentos siento?. — LLORA EL ALMA *(Capital)*.

Para *Un joven de 25 años* (Capilla del Monte):
Adivino en usted un buen muchacho que se sacrifica por la salud de su hermanita. Perdone que le diga que su prometida demuestra ser un poco egoísta al pretender que usted regrese al lado de ella. — AVE CÉSAR *(Ciudad)*.

Para *Chico Loco* (Capital):
Debe usted procurar olvidar. Ahora usted la ama, pero tenga en cuenta que es casi un niño. El peligro está en el mañana, cuando sea un hombre y sus ideas hayan cambiado. — ATHOS.

El matrimonio es indisoluble, pero se disuelve con una frecuencia aterradora. Bajo un mismo techo habitan, a veces, cónyuges voluntariamente separados, que no se ven, no se hablan, no se tratan. Son inquilinos de una misma casa que se saludan cuando la casualidad les hace hallarse. La separación de cuerpos y de bienes es un hecho mil veces repetido, pero sin la molesta intervención de jueces y actuarios, que no deben profanar el templo del amor. El sol de la felicidad se oculta más pronto que quisiéramos; es un sol que, como todos los soles, tiene manchas, y es infinito el número de los que sin ruido y sin escándalo disuelven la sociedad conyugal, que sólo puede disolverse por la muerte o el divorcio.
LUIS COLL.

*** Somos dos inseparables amigos y hemos tenido la desgracia de enamorarnos de una misma chica. ¿Qué haremos para salir de esta triste circunstancia? — J. Q. Y J. A. *(Irala)*.

Para *Chico Loco* (Capital):
Trate usted de olvidar a la joven que ama en silencio, pues fíjese en su edad, y comprenda que es muy jovencito, y en la de ella, que es mayor. Usted no podrá cumplir si le confiesa su amor. — LA JOVENCITA DE LENTES *(Irala)*.

Para *Enrique Iriarte:*
Un hombre que aspira a ser dichoso en el matrimonio, nunca debe unirse a una mujer coqueta y ambiciosa. Yo estuve en su caso, y sepulté mi amor, para no tener que arrepentirme mañana. — MOROCHITO *(Campana)*.

*** Estoy próximo a servir a la patria, mi profesión es pintor, paisajista, y desde hace 4 años visito a una chica a quien no amo, y cuando estoy a su lado paso las horas más tristes de mi vida; pero siento algo por ella, no sé si será amor u odio. — SANJUANINO TRISTE *(San Juan)*.

*** Hace cinco años que soy casado en segundas nupcias y no consigo que mi esposa me obedezca; por esta causa no somos felices. ¿Qué debemos hacer? — UN MARIDO QUE DESEA SER FELIZ *(San Juan)*.

A *Morocha Desconsolada* (Capital):
Ese joven que usted dice se niega ir a visitarla, lo hará tal vez porque usted le habrá despreciado. Seguramente él la ha requerido de amores, usted le habrá rechazado, y obra así para desquitarse. — MOROCHO *(Olivos)*.

*** Tenía una novia, que después de haber pedido su mano y consentido sus padres, me traicionó, comprometiéndose con otro hombre, sin yo haberle dado motivo tengo cartas que tratan de lo más íntimo de cuando éramos novios. ¿Me vengaré? — CRIOLLITO *(La Pampa)*.

La mayoría de las mujeres prefieren que se las ame menos con tal de que se aparente amarlas más: la vanidad es el primero de todos sus sentimientos.
MME. D'ARCONVILLES

*** Amé mucho a una mujer. Dolorosamente, sus ambiciones me hicieron ver las tristes circunstancias de ser pobre y tener un buen corazón. El lujo desvió sus sentidos. A pesar de ese episodio de desventura, amo a la mujer... ¡porque idolatro a mi madre! — SALVADOR *(La Plata)*.

*** Tengo veintiséis años y ya estoy desilusionado al no encontrar una mujercita honesta y trabajadora, para formar mi humilde hogar. Las mujeres de hoy están llenas de pretensiones y no saben hacer feliz a un hombre. — EMPLADO HUMILDE *(Capital)*.

*** Soy peligrosamente bonita y envidiablemente rica. En eso se basa mí propio infortunio. Los hombres se inclinan a mi paso, alabando mi hermosura, pero, ¡ay!, yo no despierto más que admiración. — VIRGENCITA.

*** Hace más o menos cuatro años que mantengo relaciones con un joven, al que en diversas ocasiones le hice alusión a nuestro enlace, y se esquivó siempre. Hoy he hallado a un joven que dice amarme de veras y se casaría a la brevedad conmigo. — MIMOSA INDECISA.

*** Es telefonista y debe ser buena y honrada. La primera vez que la vi fué en la estación José María Moreno, al subir al subterráneo. Sus ojos y los míos se encontraron varias veces, pero... ¡tengo cuarenta y seis años y temo un desprecio! — ENTRERRIANO *(Capital)*.

A *Sombras* (Flores):
¡Qué vano concepto se forja usted respecto al amor! Yo opino que se ama bien una sola vez. En el amor no existen argumentos. El amor es imperioso. No hay distancias, ni tampoco ausencias, que sepulten en el olvido a la primera ilusión. — HONDO SUFRIR *(Pascanas)*.

A *Una que no Puede Amar* (Capital):
Considérese orgullosa con las buenas cualidades que posee, aunque no sea bella; día llegará en que el hombre que el destino le depare irá a buscarla, sin fijarse en su cara ni en su estatura. — EMPLEADA P. *(Capital)*.

Extender y favorecer el celibato es olvidar que todo hombre que no se casa condena a una mujer a la corrupción.
SAINT-PIERRE.

*** Soy casado y tengo dos hijitas, con las cuales soy muy feliz, no así con mi señora, que no podemos entendernos. No hay consejos que la convenzan. — UN ROSARINO.

*** Adoro a una primita mía; nunca le he dicho nada, pero no le soy indiferente. En las cartas que me dirige se adivinan las bondades de su alma. Porque soy enfermo quisiera olvidarla, ¡pero imposible! — M.

*** Amo a la chica con quien tengo relaciones y soy correspondido; pero sus padres se oponen por el solo hecho de que ella tiene dos años más que yo. — DESESPERADO *(Rosario)*.

*** Tengo diez y ocho años y me festeja un joven de diez y nueve; yo estudios el magisterio, sé música y soy linda, según dicen; pero tengo la desgracia que a mi chico no lo quieren, porque dicen que es muy holgazán. Él estudia odontología. — ALMA QUE SUFRE *(Mercedes)*.

*** Hace varios años mantuve relaciones con una muchacha, a la cual amaba y era correspondido, y por caprichos ajenos a nuestros amores la abandoné sin reparar en que llegaría con el tiempo a arrepentirse. — CACCIATORE *(La Palestina)*.

Para *Un Joven de 25 años* (Capilla del Monte):
Su novia debería reflexionar de otra manera, demostrando sentimientos más humanitarios, alentándolo con dulces frases en su misión actual, esperando con resignación la curación de su hermanita. — MODESTO EMPLEADO *(Córdoba)*.

El célibe busca una mujer para huir de la soledad; el casado apetece el trato social para esquivar la conversación a solas.
VARENNE.

*** Sufro las consecuencias de la ingratitud de una mujer, a la que amaba con locura y... ¿por qué no decirlo?, sigo amando. Para olvidarla traté de embriagarme, pero cuando me sentía claudicar el recuerdo de mi madre se interponía evitando la caída. — DESESPERADO *(La Carlota)*.

*** No soy linda, pero no sé qué diablos tengo que varios muchachos me ofrecen su amor, pero al único que amo es indiferente para conmigo, y esto me da mucho fastidio. — NANCY.

*** Amé y amo a una andaluza que no supo querer a uno que se desvivía por ella. Me he mudado, pensando olvidarla, pero no puedo. — CHUCRUT DE V. ORTÚZAR *(San Isidro)*.

Para *Alma que Sufre* (Flores):
Si usted lo amaba y él se alejó, es prueba evidente que no la quería. Olvídelo usted y acepte, si ve en el joven que se le presenta, su ideal. Se necesita voluntad, nada más. — P. N. *(Flores)*.

Tratamiento sencillo para engordar

Muchas personas delgadas comen suficiente cantidad de alimentos todos los días, y no aumentan sus carnes, mientras que gentes robustas comen poca cosa y continúan engordando. Es difícil creer que esto se deba a la naturaleza de cada persona. Los delgados continúan siendo flacos porque no asimilan sus alimentos. De ellos extraen lo suficiente para mantenerse con vida, pero nada más; y lo peor del caso es que nada ganarán con comer más de la cuenta, pues ni una docena de comidas al día les ayudará a ganar un kilo de carnes. Todos los elementos que para producir carnes y grasa o gordura contienen estas comidas, permanecen en sus intestinos, hasta que son arrojados del cuerpo en forma de desperdicio. Lo que dichas personas necesitan es algo que prepare estas substancias que producen carnes y gordura y las ponga en condición de ser absorbida por la sangre, asimiladas por el organismo y distribuídas por todo el cuerpo. SARGOL es una combinación de bien conocidos ingredientes de que dispone la química moderna para producir carnes, y tomado por un corto tiempo, una pastilla con cada comida, a menudo aumenta el peso de los delgados a razón de 1 a 2 kilos por semana.

IMPORTANTE. — Personas débiles, gastadas, nerviosas, no deberán tomar SARGOL si es que no desean también aumentar algunos kilos.

Compre SARGOL en cualquier farmacia.

En el 131.er aniversario del natalicio del político, poeta y periodista, Juan Cruz Varela

Cúmplese el 24 del corriente el 131er. aniversario del natalicio de Juan Cruz Varela, que fué uno de los poetas representativos de la primera mitad del siglo pasado.

Nacido en Buenos Aires en 1794, desde muy temprana edad sintió predilección por las letras clásicas, consagrándose a la tarea de traducir a Ovidio, Horacio y Virgilio, con lo que dió pruebas de un gran valor lírico.

Fué, además, político y periodista. En aquel aspecto ocupó una banca de diputado en el Congreso General, del que más tarde fué secretario, y en el de periodista fundó y redactó periódicos de gran importancia entonces, entre los que cabe mencionar en primer término "El Centinela", "El Mensajero Argentino" y "El Tiempo". Puede decirse que su labor de periodista fué la más interesante, pues llegó a adquirir gran reputación escribiendo poesías amatorias, revolucionarias y satíricas, epigramas y artículos políticos.

Celoso de sus ideales políticos, hubo de verse obligado a emigrar de la patria, como cuantos profesaban sus mismas ideas — las "rivadavistas", — yendo a radicarse en la vecina capital uruguaya, donde cultivó la literatura con todo el ardor de su juventud y desde donde combatió a Rozas, que por aquel entonces estaba en el apogeo de su triste y trágica "celebridad".

Su muerte, acaecida en el lugar de su destierro el 24 de enero de 1839, cuando acababa de cumplir los cuarenta y cuatro años de edad, privó a las letras patrias de uno de sus buenos cultores.

MI INCLINACIÓN PRIMERA

Desde mi edad temprana,
desde mis tiernos días,
con inexperta mano
pulsé la blanda lira,
y hablaba en verso débil
de las pasiones mías.
Tres lustros no contaba
cuando la musa amiga
mis vacilantes pasos
bondadosa dirigía
por la escarpada senda
de la sacra colina.
"No quiero — dijo Apolo —
que este muchacho un día,
para cantar horrores
su pluma en sangre tiña;
ni que, en pomposos metros,
estragos y rüinas,
y fuego, y duelo, y guerra,
y mortandad describa.
Su corazón, cual cera,
al amor se derrita,
y cante solamente
juegos, ternura y risas."
Así en la edad incauta
en que tierno palpita
el pecho, y ni siquiera
soñamos la desdicha,
en delicioso fuego
mi corazón ardía;
y mis versos, bañados
en las lágrimas mías,
lágrimas que de gozo,
no de dolor, corrían,
eran el solo libro
en que Laura aprendía
qué vale a los quince años
querer y ser querida!
(1817)

LA GLORIA DE BUENOS AIRES
(HIMNO)
(Fragmento)

CORO

Elevemos, oh Patria, tu gloria
a los cielos en dulce cantar,
y de Ocaso a la Aurora tu nombre,
Buenos Aires, se escuche sonar.

En la orilla del río Argentino
levantó Libertad sus altares,
y los libre del mundo a millares
agolpados se ven acudir.
Incesante el incienso a los astros
entre voces de júbilo sube,
escuchando la diosa en la nube
Libertad, Libertad, repite.

CORO

Sobre olvido de oprobio pasado
Buenos Aires su nombre levanta,
y la fama le admira y le canta
por do Febo derrama su luz:
que los días de luto volaron
de funesta y horrible memoria,
en que timbres, honores y gloria
se envolvieron en negro capuz.

CORO

Desplegando sus alas el genio
que a los libres del mundo preside,
por el mar, que la tierra divide,
atraviesa con curso veloz;
y repite en el otro hemisferio,
que no siente pesar sus cadenas:
" Buenos Aires empaña de Atenas
" el remoto inmortal esplendor.

CORO

" Su poder encontraron las leyes,
" encontró la Justicia su templo;
" Buenos Aires presenta el ejemplo
" que la tierra debiera imitar.
" Ha dejado la excelsa morada
" de los cielos Astrea divina,
" y en la playa feliz Argentina
" vió gozosa elevado su altar."

CORO

. . . .

Buenos Aires es patria de libres,
y esta gloria le dieron sus hechos;
de los hombres que tienen derechos
Buenos Aires es patria común;
que los rotos pedazos de hierro
de la antigua pesada cadena
nuestros río revuelve en su arena,
irritando sus olas aún.

CORO

Nuestro Sol nos saluda festivo,
al mostrarnos la faz en Oriente,
y, al hundir en Ocaso la frente,
se despide festivo también;
y la Patria se goza en sus hijos,
bendiciendo a los niños que crecen,
que fervientes su voto le ofrecen,
y que siempre serán sus sostén.
(1822)

EPIGRAMAS

Un soldado bravo y fiel,
cayendo entre la metralla,
exclamó: "Mi coronel,
digan en algún papel
que yo he muerto en la batalla."
"¿Quién ha de hablar de un soldado?
(respondió el jefe altanero).
Yo sí seré celebrado,
que una bala me ha pasado
por las plumas del sombrero."

———

"Todo, todo es corrupción,
(dijo airado un litigante):
el escribano es ladrón,
mi abogado es un bribón
vendido a mi contrincante:
El juez enseña al testigo
lo que ha de hablar: un cadalso
no basta para el castigo.
¡Y yo no encuentro un amigo
que quiera jurar en falso!"

———

Hablando de una batalla
en que cierto militar,
furibundo en el hablar,
se escondió como un canalla;
un chusco le preguntó:
"¿Y en tan sangriento embolismo
usted a cuántos mató?"
Y el guapetón respondió:
"Yo no me alabo a mí mismo".
(1822)

DE MI MUERTE

Ora benigno me dilate Jove
estos momentos que llamamos vida,
ora le plazca que el presente sea
mi último día;

bien me acostumbre la dolencia larga
a ver de lejos que la muerte llega,
bien como rayo, que improviso hiere,
súbito venga:

ya me arrebate del festín alegre,
entre los brindis del ligero Baco,
ya cuando, a solas, de mi Patria lloro
triste los hados;

sin que me aflija roedora duda,
bajaré impávido a la eterna noche;
y las riberas pisaré tranquilo
del Aqueronte;

iré a presencia de mi juez severo
sin ese miedo que al impío turba;
que por mi causa no corrió en la tierra
lágrima alguna.

Tiemble el malvado, que, evitar pudiendo
llanto y dolores, corazón de piedra
al afligido, que a su vista gime,
bárbaro muestra.

Torpe calumnia, que mi vida amarga,
fiero me pinta con colores negros,
y el pecho blando que me dió natura
finge de acero.

Mas, como el Numen que al mortal espera
en las regiones donde no se miente
no me hará cargo de dolor ajeno,
mi alma no teme.

¡Oh cielo, escucha mi ferviente voto,
y no me niegues lo que sólo ruego
para el momento en que la tumba helada
me abra su seno:

muera primero que mi tierna esposa,
muera primero que mis dulces hijas,
y, moribundo, con errante mano
pulse la lira!
(1830)

El rincón de los niños

CAMBIAR DE JAULA

Se marcan en el suelo dos grandes círculos, a corta distancia uno de otro que harán las veces de pabellones o jaulas. Uno de los jugadores hace de "guardián" de ambas, y los demás se reparten en dos mitades, ocupando cada una de ellas un círculo. En seguida cada niño debe tomar el nombre de un animal: león, tigre, oso, etc., y comienza el juego. Consiste éste en que el guardián dé voces, como, por ejemplo, la siguiente: "el



león (de una jaula) y el tigre (de la otra) cambian". En ese instante, los animales nombrados salen de sus círculos y cambian, tratando de no dejarse tomar por el guardián, que acudirá a apresarlos. Si no lo logra, repite la orden, nombrando a otros animales y repitiéndose el cambio. Cuando toma a uno, lo substituye en su puesto, pasando el otro a ser guardián. El jugador que consiga no ser tomado después de haber sido nombrados todos los animales, es el vencedor.

LOS LENTES MÁGICOS

Un pobre agricultor había oído decir a un sacerdote de su pueblo que no podía leer, porque se había dejado los lentes en casa. Esto le hizo pensar que, para saber leer precisaba unos lentes especiales, y se fué a casa del óptico pidiendo: "unos lentes para leer".

El comerciante puso a su disposición cuantos tenía en existencia, los cuales probó el labriego, tratando de leer. En vista de que no lo conseguía, el óptico le preguntó:



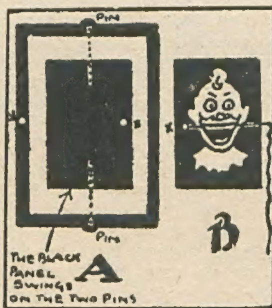
—Pero, en fin, ¿sabe usted leer?

A lo que replicó el buen anciano:

—Si supiera, ¿a qué había de venir a su casa.

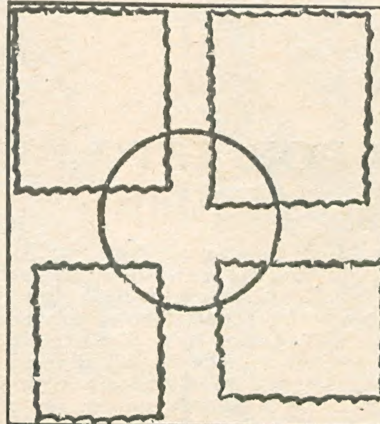
UN CUADRO RARO

Se corta un rectángulo de cartulina de veinticinco centímetros de largo por diez y ocho de ancho. Se pinta un borde negro. como en A. Luego se coloca otro dentro, en la proporción mostrada en A, y se pinta también de color negro. Hecho esto, con un cortaplumas se corta en la cartulina un rectángulo semejante en tamaño al negro. Luego, con las pinturitas, se hace una cara del otro lado del rectángulo central, como se ve en B. Se coloca éste nuevamente en la hoja de cartulina, sujetándolo con alfileres, introducidos en la parte superior e inferior. (Observar la línea de puntos en A que representan los alfileres). Se ata un hilo negro en un agujero hecho en el cuadrito del centro, marcado con una pequeña cruz en el diagrama A. Se lleva éste por el rectángulo, y se pone en un pequeño agujero hecho en el marco negro. La posición de éste está indicada en el esquema A por un punto blanco. Así preparado el cuadro, se coloca sobre un mueble. Mientras lo hace, tirará del hilo, y la cara aparecerá en seguida.



ILUSIÓN ÓPTICA

Se corta este diagrama y se pega a una cartulina. Mostrarlo a sus compañeritos y decirles que uno de los rectángulos es del mismo tamaño que una estampilla de cinco centavos. Preguntar a los mismos cuál ese ese rectángulo. Cuando todos hayan elegido, tomar la estampilla

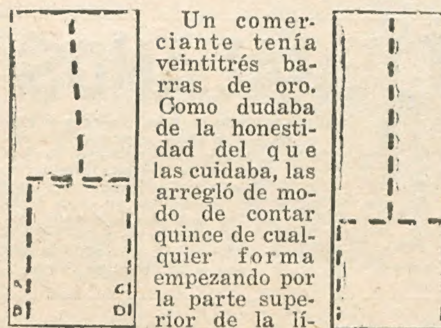


y colocarla sobre el espacio correspondiente.

Preguntar después, qué moneda cubrirá el círculo del centro.

Posiblemente la respuesta no siempre será correcta, y se sorprenderán al colocar la moneda sobre el mismo.

LAS BARRAS DE ORO



Un comerciante tenía veintitrés barras de oro. Como dudaba de la honestidad del que las cuidaba, las arregló de modo de contar quince de cualquier forma empezando por la parte superior de la línea del centro y contando hasta B en un lado y hasta D en el otro. Todas las veces que contaba, resultaban quince. Pero, el cuidador no pudo resistir la tentación. Sacó dos, pero se ingenió para arreglarlas de modo que al contarlas resultaran siempre quince. El segundo grabado muestra la ubicación. Sacó para él A y B y colocó C y D en la parte superior de la línea del centro.

NO PUDO COMERLO



El morrongo quería dar un mordisco a un lindo pedazo de carne, cuando de repente se ve apresado por su dueño. ¿Lo distinguen los lectorcitos?



La honorabilidad de los Almadas

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

un hombre, que, a pesar de haber prometido casarse, no acababa de cumplir su palabra...

Don Bernardo le oía sin chistar, sin acabar de creer que todo aquella fuese verdad... ¡Era monstruoso, imposible!... ¡Ah, pero como fuese verdad, ya sabrían todas cómo las gastaban los Almadas!

Aquella noche se acostó don Bernardo con el propósito de convencerse a sí mismo de que todo ello no podía ser otra cosa que una venganza de Rafael, para merecer su conmiseración. Y procuró dormirse arrullado por estos pensamientos, para estar predispuesto a soñar favorablemente con respecto a su cuñada y sus sobrinas, en las que no concibió jamás la menor incorrección.

Pero no fué como él quiso. Su sueño de aquella noche memorable fué adverso para las tres mujeres. Soñó que Rafael — el más digno de la familia, a pesar de todo — le mostraba la casa de su finado hermano por dentro... Soñó que Rafael, llevándolo al jardín, invocó un divino poder y ambos se crecieron hasta adquirir una altura mayor, mucho mayor que la casa... En seguida Rafael, sin el menor esfuerzo, levantó el techo de la casa y mostró a su tío el interior...

Asomóse don Bernardo, y vió... ¡todo cuando Rafael le dijera quedaba confirmado a sus ojos por la amarga realidad!...

Nervioso, fuera de sí, cerró los ojos para no ver aquel cuadro, y se despertó. Se despertó con la convicción de que había visto la verdad descarnada, increíble, imposible para él en aquellas mujeres... De pronto, en medio del silencio de la noche, oyó ruido en la verja. Escuchó un momento y percibió una algarabía de voces... Intrigado, se levantó de puntillas y se acercó a la ventana. A la luz de la luna vió un grupo de figuras de hombres y de mujeres moverse en la puerta del jardín... Vió finalmente, que una de aquellas figuras masculinas besaba a otra, femenina.

Encendido el rostro se volvió al lecho. Un reloj, en la casa, dió las cuatro... No pudo dormir. En la habitación contigua, que era la de las muchachas, sonaban risas y voces... Ellas — Luz y Trinidad — comentaban las incidencias de la velada y la apostura de sus "nuevos" galanteadores... y, lo que le supo peor, "la imbecilidad de tío Bernardo, que había venido a importunarlas..."

Esa mañana, al levantarse, don Bernardo se vistió su ropa de viaje, rehizo su maleta y envió un recado a Rafael, diciéndole que quería hablarle. Cuando le tuvo en su presencia, le dijo:

— Me voy al campo, a mi casa, donde todo es puro. Pero no quiero irme sin cumplir con mi conciencia... ¿Te sientes capaz de convertirte en un hombre de bien, en un Almada de verdad?

— ¡Oh, sí, tío!... A su lado no podría ser de otro modo...

— Bien; ¿quieres venirte conmigo a la estancia? Allí puedes reconquistar mi afecto, y lo que es mejor, mi fortuna...

— Me basta con reconquistar su afecto, tío.

Cuando se despidió de su cuñada y de sus sobrinas, éstas no salieron de su asombro:

— ¡Pero, cómo! ¿Se va tan pronto?

—Sí — les dijo, sin importarle la sorpresa que las embargaba ni descubrir sus íntimas desilusiones: — me voy. No quiero serles gravoso... He perdido en el juego toda mi fortuna... Eso había venido a decirles... En adelante... En adelante no podré remitirles el giro de siempre...

Plurales abusivos

Por MARIANO DE CAVIA

LEO en una noticia necrológica: "Abogado de extraordinarios talentos..."

Con que el señor a quien se alude hubiese tenido, efectivamente, extraordinario talento en singular, pudo darse por muy satisfecho.

El talento, hermanos, puede tener diversas manifestaciones o aplicaciones; pero no es más que uno en cada individuo.

De "los talentos" no es lícito hablar más que en dos casos.

O por sinécdoque:

"Reunidos en asamblea aquellos grandes talentos..."

O en la primitiva acepción de la palabra:

"Pericles gastó en aquella fiesta veinte talentos de plata."

No ocurre con el talento lo que con la virtud; porque sólo en el Catecismo de la Doctrina Cristiana se enumeran catorce virtudes distintas con sus respectivos nombres, y así podemos decir que don Fulano o San Mengano fué "varón de extraordinarias virtudes".

Ahora se prodigan los plurales innecesarios e incorrectos con un énfasis que tiene mucho de cursilería.

Así leemos: "Pondré en esta empresa todos *mis entusiasmos*..." Que es como si pusiera todos sus olfatos en oler donde guisan o como si usted me ofreciera todas sus amistades. Sus amistades son sus amigos; pero usted no dispone más que de una sola amistad, la cual puede repartir entre cuantas personas tenga por conveniente.

"El señor ministro del ramo se propone en esta ocasión desplegar *sus energías*..." Como si el pobre hombre poseyera juntas la política, la física, la moral y la mental de Cisneros, Sansón, Sócrates y Newton.

¿De dónde viene esa corruptela? ¡De dónde ha de venir! De la hinchazón a que son tan dados nuestros vacuos oradores, notables en esto de estirar palabras, frases y conceptos; y luego, de la escasísima estimación en que tenemos hoy la sencillez, la naturalidad y el buen gusto.

DEL CINE Y DEL BATACLAN



NOVIS MORGAN, una de las figuras más jóvenes y graciosas del bataclán criollo

FOTO F. BIXIO Y CÍA.





ESTÁ DE ÚLTIMA MODA que las mujeres se aligeren de ropa en el escenario, y se vistan en la playa. Lo prueba este elegante traje de baño de una estrella de la Paramount, que, como se ve, hasta medias lleva; lo contrario de lo que sucede en el teatro, donde la desnudez está siendo cada día más exagerada

FOTO PARAMOUNT



DORITA MORENITO, perteneciente al cuerpo de baile de una conocida compañía nacional de revistas



UNA DE LAS SUGESTIVAS ESCENAS de "Por llevar la contraria", de la Fox, interpretada con acierto por Lucy Fox y Buck Jones

FOTO FOX

¿Quiere Vd. una alhaja gratis?



EL GRAN EXITO

DEL

Polvo Grasoso "FIORE MIO"

No solamente el público femenino que patrocina este delicado y deliciosamente perfumado POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** lo ha designado el ***Rey de los Polvos Grasosos.***
Mucho más importante es el ***veredicto indirecto de algunos fabricantes*** que, asombrados por el gran éxito y aceptación del POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**, y en la ***imposibilidad absoluta de poderlo imitar, por ser inimitable, copian textualmente su reclame,*** utilizando el lema original de los fabricantes del POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**.

¿QUIERE Vd. UNA ALHAJA GRATIS?

Todas las tentativas que se hacen y se hagan para substituir con otro producto al renombrado POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** es una tentativa inútil. El público femenino exige **"FIORE MIO"** por encontrarlo superior a muchos de sus similares, por consiguiente no es **copiando** la propaganda del POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**, como puede suplantársele. Es necesario crear, es necesario estudiar, es necesario, en una palabra, ofrecer un producto que no **PASPE, QUEME NI DAÑE** el cutis.



ASÍ SE CONSEGUIRÁ, TAL VEZ, APROXIMARSE AL POLVO GRASOSO "FIORE MIO", EL REY DE LOS POLVOS GRASOSOS.

IMPORTANTE

Aconsejamos a nuestras gentiles lectoras de no pedir una caja de polvo con obsequio o alhaja; deberán pedir una caja de POLVO "FIORE MIO"; de esta manera obtendrán un polvo grasoso de excelente calidad y una preciosa y artística alhaja.

Hacemos esta observación por haber llegado a nuestro conocimiento que algunas casas insisten en ofrecer y entregar otras marcas donde *obtienen mayor ganancia*. valiéndose del argumento tan poco serio de *"llévelo, es igual y cuesta lo mismo"*.

Pídase Polvo "FIORE MIO" en las farmacias, tiendas y perfumerías de toda la República, a 2 pesos la caja.





El AGUA BLANCA "FIORE MIO" constituye la mejor preparación que pueden usar las señoras para la higiene del cutis. En los días calurosos refresca la piel y conserva su suavidad.
a **$ 2.-** el frasco.



Exquisitamente preparada para la higiene y hermosura del cabello. Recomendada para la toilet de la melena.
a **$ 2.-** el frasco.



En realidad, dada su pureza, puede este Talco denominarse el Rey de los Talcos de tocador.
En tarros de **0.70**
y de ½ Kilo **$ 2.-**

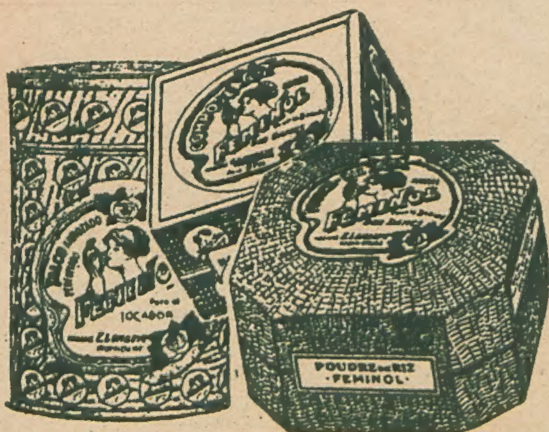
FEMINOL

Los Polvos "FEMINOL" son de calidad y perfumes superfinos, la verdadera fragancia de las flores. Son adherentes, refrescantes e inofensivos.

POLVOS, CREMA y TALCO - **Lo usan y recomiendan las más celebradas artistas del mundo**

La Crema "FEMINOL" contribuye al embellecimiento e higiene del cutis sin ultrajarlo. Evita y cura las **paspaduras, manchas de sol, paños, pecas, barritos,** y todas las imperfecciones del cutis, manteniéndolo fresco y lozano en todas las estaciones del año.

De venta en Farmacias, Tiendas y Perfumerías.





"No uso afeites porque creo que son perjudiciales; pero uso y recomiendo "FEMINOL" por encontrarlo que permite la libre conservación del cutis."
(Firmado) M. POMAR



"Certifico que el "Composé FEMINOL" conserva y refresca el cutis como ninguna otra crema."
(Firmado)
MANOLITA POLI



"FEMINOL" es la última creación de la moda y buen gusto; suaviza el cutis admirablemente."
(Firmado)
ROSA CATÁ

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.